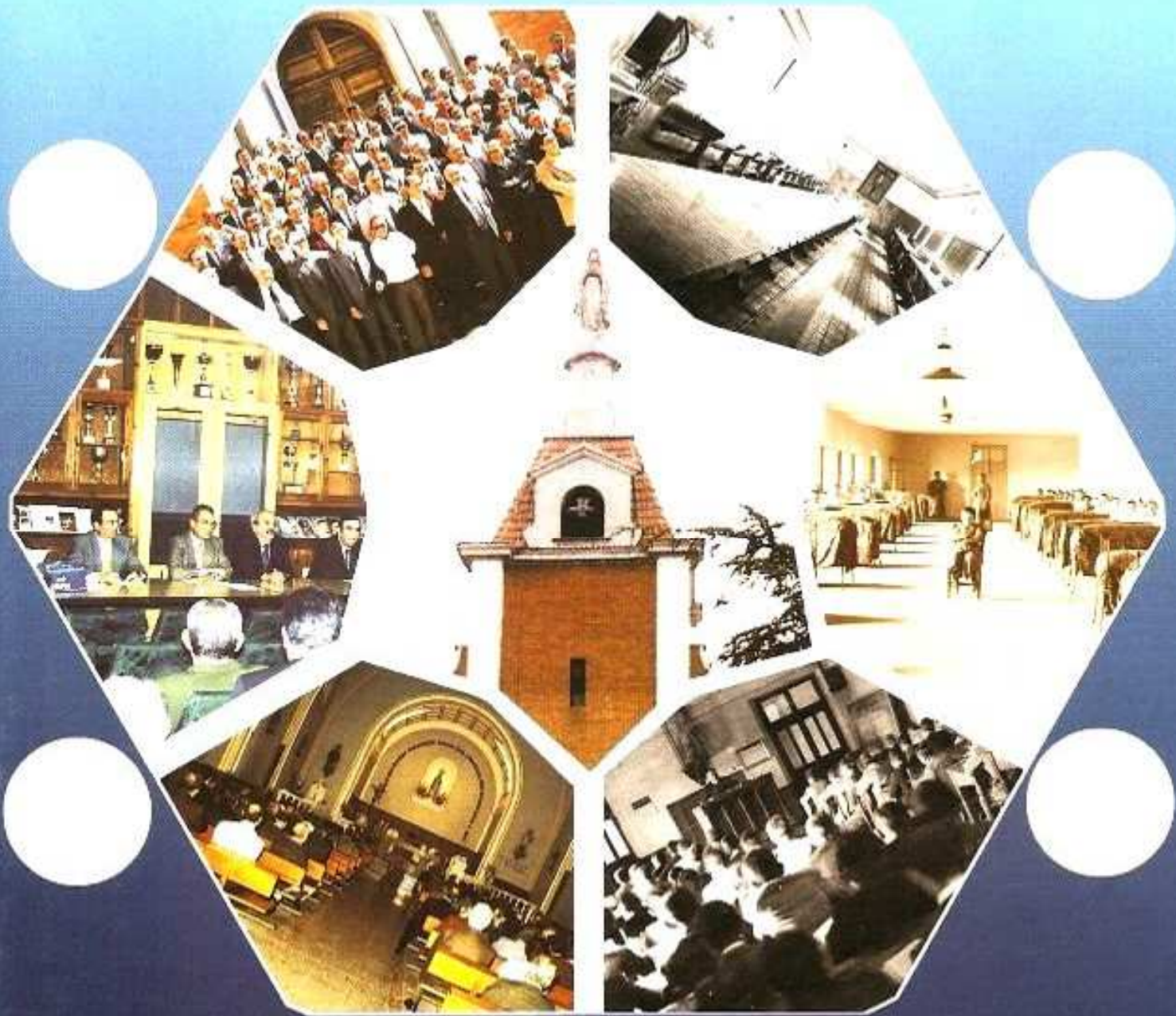


# Encuentros



**NUMERO 16  
EXTRAORDINARIA**

**ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS**  
COLEGIO APOSTOLICO DE PP. PAULES  
Tardajos (Burgos)

**SEPTIEMBRE 2001**



# Sumario

## Editorial:

Nuestro Seminario ..... pág. 1

Más de 100 años después ..... pág. 2

El huerto ..... pág. 5

La Apostólica ..... pág. 6

Tardajos en 15 greguerías ..... pág. 9

## Díptico de la memoria niña (1945-2001):

- "Fui niño y aún lo soy" ..... pág. 10

- "Dejadme que al fin sea lo que fui" .... pág. 11

El túnel del TIEMPO ..... pág. 12

## TRIPTICO:

- Tabla I: "P. Manuel Valero, C.M." ..... pág. 20

- Tabla II: "P. Moisés Bernal, C.M." ..... pág. 21

- Tabla III: "P. Lorenzo Jaureguizar, C.M." pág. 22

"Virgen Madre Mediadora" ..... pág. 23

Los Padres Paúles de Tardajos ..... pág. 26

Balada para los héroes ..... pág. 28

Escrito en Tardajos ..... pág. 33

El futuro está ahí ..... pág. 39

## Agradecimiento crítico a nuestros

MAESTROS ..... pág. 41

Los nuestros saben latin ..... pág. 44

108 años. Pinceladas de vida y recuerdos.

La Asociación para todos.

¿Apostólica del siglo XXI? ..... pág. 46

## Fotos:

Archivo Comunidad Apostólica  
Tardajos y Asociación de Antiguos  
Alumnos



# Nuestro Seminario

...como brotes de olivo  
en torno a tu mesa...

Y

ha llegado; está entre tus manos como fruta concebida y gestada desde el frío invierno; ha nacido y está cuidada con mimo para ser cosecha dulce del otoño que está llamando a la puerta. Viene preñada de historia, de la misma y auténtica que durante ciento ochenta años tú y yo, y muchos antes que nosotros, fuimos escribiendo en nuestros años casi de niños, cuando nuestras almas empeñaban a abrirse a la vida, entre los gruesos muros de nuestro viejo Seminario. A duros esfuerzos tuvimos que someter nuestra mente para acompañarla al lenguaje de las declinaciones, nuestra lengua para habituarla al silencio, y al estómago para hacerle casi insensible al hambre.

Aquellos retazos de tu vida, las vivencias que fueron esculpiendo tu carácter y las privaciones que cimentaron tus seguridades actuales, se han hecho espejo reflectante en las páginas que vas a comenzar a leer. Tú mismo puedes verte en ellas. Todas rezuman amor, recuerdos y algo de nostalgia. Las vas a ver engalanadas con el mejor traje que para ellas han encontrado sus autores. Desde la crónica que relata los hitos históricos de nuestro Seminario, y rinde el enjuto homenaje del recuerdo, a los hombres que con su fe y entrega le hicieron posible, hasta la vivencia personal aderezada de ansias de saber y de sentir.

No ha podido faltar la greguería concisa y penetrante del incansable puntualizador de las verdades; y la vena poética de compañeros que renuevan amistades al compás de octavillas y sonetos, se ha hecho cómplice de las alboradas de aquel ruiseñor que daba sus recitales entre las azucenas del jardín.

Con frecuencia los hombres dejamos girones de nuestra alma clavados sobre la materialidad de nuestros hitos históricos, y las bellas y legítimas emociones que nos producen, pueden distorsionar nuestra visión de lo trascendente.

Por eso, no queremos interpretar desde aquí ningún canto de cisne anunciador de la muerte, aunque el horizonte inmediato de nuestro Seminario de Tardajos desemboque en desierto sin semillas y en coros vacíos de voces. El hombre con su estilo, con su carácter, con sus acciones y sus creaciones, y solamente él, puede modelar un mundo tan acogedor y solidario como para dar calor a todos los hombres.

ENCUENTROS va a seguir en la misma tarea de siempre: la de ser lazo de unión entre todos los que sentimos el vínculo de hermandad cuando oímos cercano a nosotros el nombre de Tardajos. Queremos ser referencia de fidelidad a los valores que allí recibimos, porque ENCUENTROS ha encontrado su razón de ser, no en el nido en el que nació, sino en el calor que recibió de sus constructores.

LA JUNTA DIRECTIVA



## *La casa Misión-Seminario Vicenciano de los PP. Paúles de Tardajos (Burgos)*

*Desdichado aquél que de sus padres y Educadores no guarda memoria ni la celebra.*

SOCRATES EN PALABRAS DE SU DISCIPULO PLATON

"Más de cien años después": exactamente 109 años cuando se redactan estas líneas de homenaje y reconocimiento, a fin de que no se nos tache a nosotros de "desdichados" por falta de agradecimiento a quienes nos precedieron o acompañaron en la labor vicenciana. Advertencia tan sabia como amonestadora la de Platón.

En la ocasión del Centenario, escribí en "Diario de Burgos". Y lo hice hablando del Centenario en sí y de las Misiones Populares conmemorativas predicadas por docenas de PP. Paúles en decenas de pueblos más cercanos a Tardajos. Fue la mejor celebración de Acción de Gracias por parte de los PP. Paúles a la Providencia, de la que siempre fue tan devoto San Vicente de Paúl, y a la archidiócesis y pueblos más alejados a Tardajos. Nadie pudo prever en aquel entonces este cierre de la Casa Misión-Seminario en la actualidad (esperamos que sea tan sólo temporal, si bien se prevén cambios de actividades).

No tienen, en efecto, nuestros Superiores Mayores intención de desprendimiento sino, todo lo contrario, propósito vicenciano de disponer de ella en su totalidad en favor de los pobres, "nuestros amos y señores" en el decir y sentir de San Vicente de Paúl (hoy se dan muchas opciones sociales en su favor). La casa de formación vicenciana de Tardajos, a pesar de su más que largo siglo de existencia y servicios, no se siente, ni mucho menos, difunta o finita para siempre. Decía también el famoso

autor clásico: "Hasta de las cenizas atizadas de una hoguera siempre puede resurgir la nueva llama".

La Congregación de la Misión (C. M. PP. Paúles) ni quiere ni se siente moralmente obligada, después de más de un siglo ubicada en esta humilde pero significativa Villa, "a dejar sin más ni más" esta residencia que constituye en sí parte muy importante y trascendente de su permanencia como tal en España (más de dos siglos, poco más), y a través de España (y muy significativamente desde Tardajos) en prácticamente el resto del mundo hispano evangelizador. Incluso, en la India (Misión de Cuttack) afincaron los trasplantes de Tardajos. Ilustre obispo de dicha diócesis fue Mons. Pablo Tobar, hijo de la Villa. Y con él tantos otros. Usando en el mejor sentido este dicho castellano: "Había por aquel entonces para dar y vender". Bendita floración de cientos y cientos de sacerdotes paúles, y por ello misioneros, que se extendieron por todos los confines hispanos y no hispanos.

Este es su retén de gloria hoy en día, lo que en definitiva consuela y no poco, incluso a los más afectados por el fin del centro como Seminario Vicenciano.

Fueron aquellas campanadas de "celebración" las que no quieren ser hoy de "defunción", ni mucho menos. Hay cosas en esta vida temporal que no tienen por qué hacernos sufrir en exceso si se nos

*"Hasta de las cenizas atizadas de una hoguera siempre puede resurgir la nueva llama".*



obliga a que cambién de "función", por servimos de la misma etimología citada ("defunción-disfunción").

Distribuidos por todo el mundo hispano, por Filipinas, India, Madagascar y otros muchos confines, al igual que los discípulos de Cristo, los Misioneros Paúles, y junto a ellos muchos seglares aquí educados sabia y certeramente, han hecho realidad, veinte siglos después, la meta evangélica del propio Jesús de Nazareth: "El espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres" (Lc 4, 18). Las cifras del número de educados en el Centro en este largo centenario constan en libros y publicaciones, referidas tanto a los que llegaron a la meta final como a los que, por designios providentes, no llegaron a ella, pero permanecen todos ellos vinculados de un modo o de otro a todo lo que significa en nuestras vidas San Vicente de Paúl y su obra. Otros muchos centros cejaron en su empeño mucho antes que la Casa Misión-Apostólica Vicenciana de los PP. Paúles de Tardajos.

Varios miles de alumnos (más de cinco mil según datos oficiales) han pasado por el Centro. Hay que tener en cuenta, para valorar la cifra en sí, la estudiada capacidad limitada del internado, la rigurosa selección a la hora de la admisión y la escasez de medios económicos, tanto a nivel familiar de los alumnos como a nivel comunitario. Aún así la Comunidad se desvivió siempre en favor de esta Escuela Apostólica de Tardajos. Se ampliaron en más de tres cuartas partes los terrenos de juego, pero, sobre todo, los edificios del internado. Quedó para la Comunidad educativa toda la parte antigua, remozada, y se edificaron, junto con la nueva iglesia, todas las dependencias de aulas, dormitorios, salones de recreo, servicios, etc. Todos creemos sinceramente que la inversión y esfuerzos han quedado sobradamente amortizados, si se nos permite este vocablo mercantil. Del Cen-

tro han salido, con preparación muy reconocida, obispos, misioneros, profesores, escritores y un largo catálogo de "currículos" para la vida social. Aquí se han visto cumplidas muchas ilusiones personales, familiares y comunitarias, qué duda cabe.

El hasta ahora Seminario Vicenciano vuelve sobre sus propios pasos, lo mismo que el del mucho más centenario Camino de Santiago, para reconocerse deudor de un pasado a todas luces meritorio y de agradecimiento, por supuesto. Agradecimiento a Dios y a todo el pueblo cristiano, tan generoso a la hora de entregar a sus hijos a Dios, a la Iglesia y a la Congregación de la Misión (PP. Paúles) y, por medio de ésta, a la evangelización y salvación de los pobres. Esta es la valoración que de sí misma se hace esta casa.

Quehacer educativo que hoy en tantos y tantos cientos de antiguos alumnos se reconoce y agradece. Todo ello incluido en las clásicas "Artes ad humanitatem" de Cicerón, y que los educadores del Medievo clasifican en los famosos "trivium" y "quadrivium". Con ello, al decir de Gracián, se cumplía y conseguía "el tríptico de las edades del hombre desde el que se aprende el arte de lograr ser persona". Qué acertado a este res-

pecto el aforismo clásico: "Uno es tanto cuanto sabe". Teoría y práctica son inseparables al igual que lo son sabiduría y vida. En todo ello se nos motivo; se nos ilustró y enseñó.

Más de cien años —para la historia, el recuerdo y el reconocimiento— de labor ardua y monótona, disciplinada y a la vez espontánea y familiar (en alguno de mis poemas hablo de "la coimena bullanguera" para explicar este tipo de laboriosidad por parte de educadores y educandos). Aulas, capilla, dormitorios y zonas de recreo abiertas siempre al dato educador, disciplinario (de "disco - aprender"). Seminario abierto al sol y al azul de Castilla. Más de

La meta evangélica del propio Jesús de Nazareth, se ha hecho realidad, a través de los misioneros Paúles:

*"El espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres"*



cien años (109) de "afán", "esfuerzo" y "estudio", que todo ello implica y significa el vocablo latino "studium". Más de cien años, repito, en los que ha sido preciso hacer cada día "nuevos" el amor y la entrega tanto de parte de maestros como de discípulos (ojalá alguien se comprometiera a presentar en este número la lista de profesores del Centro a lo largo de tantos años, datos existen para ello, lo mismo que se conoce la de alumnos matriculados).

Y es que la Apostólica de Tardajos fue ya desde entonces, a finales del siglo tal vez más triste de la España Imperial, "cuna sagrada", "aula de luz y saber de lo alto", "escuela de virtud y hombría", "pedaño y altar" para no pocos; "ofrenda y salterio" para los más. La Historia, hay que afirmarlo con resignación, es ya cumplida en sus capítulos más gloriosos; dictada, además, a los cuatro vientos. Se dice en nuestro gran Poema cidiario: "oy es día bueno e mejor será cras" (v. 1686). El gran poeta griego, Píndaro, siempre de actualidad por clásico a todas evidencias, proclama en su Pítica séptima: "A todas las ciudades y lugares les sale al encuentro la fama y señorío de los que en ellas nacieron o se formaron". Esta y no otra es la ganancia espiritual o rédito de Tardajos y de su Seminario Vicenciano.

Tardajos es un pueblo que siempre supo acoger y arropar a su Seminario Vicenciano ("el convento", "los frailes"). "Ya era hora, decían los compadres, al resguardo de la solana y con ocasión del Centenario, de echar las campanas al vuelo, puesto que la mayoría de los hombres de la localidad nos hemos formado con los PP. Paúles; muchas no fuimos buenos y "nos cribaron", pero otros muchos más han perseverado, incluso de nuestra familia..."

No hay que olvidar, como solía repetir en su cátedra el gran filósofo Ortega y Gasset, que "el hombre siempre es heredero". En el caso de referencia a la Casa Misión-Seminario de Tardajos, heredero de valores espirituales y humanos adquiridos por unos y luego transmitidos "en el tiempo oportuno"

a otros, como el de la siembra y la cosecha: de maestros a discípulos y de discípulos, con el correr de los años, a los demás. Qué cierta es la expresión conciliar de la Gaudium et Spes: "Uno es tanto cuanto se da". La fe, la juventud, la piedad, la cultura, la ilusión por la vida, el espíritu de servicio y entrega, "la sapientia" (de "sapere": "gustar, paladear") se han transmitido aquí durante más de un siglo hasta el día de ayer mismo. Al constatar con gozo esta "herencia" tan generosa y significativa, no podemos sino exclamar la tan repetida acción de gracias de nuestro Mío Cid: "¡Grado a Dios e a Sancta María Madre!" (v. 1267).

Los Padres Paúles, misioneros y docentes (Casa Misión y Seminario). Es casi seguro que no hay pueblo en la diócesis de Burgos en cuya iglesia parroquial no cuelgue la cruz recuerdo de la misión o misiones predicadas en fechas pretéritas o recientes por los PP. Paúles de Tardajos. Ya a los treinta años de la erección de esta Casa-Misión habían predicado, según consta en los libros, 625 "misiones populares". A partir del final de la Guerra Civil se incrementó con creces el número de este tipo de predicación misionera.

Así y aquí, en Tardajos (Burgos), trabajaron desde el amanecer hasta la noche, desde su juventud hasta la edad bien cumplida y experimentada, más de 300 Padres Paúles, según consta desde un ayer tan lejano (1892) hasta el día de ayer más próximo (2000). El presente número de nuestra revista "ENCUENTROS" hace valoración de su saber y entrega diaria, de su método y acierto, de su virtud y humanidad incuestionables. Y es que nunca tan cierto el aserto del Libro de la Sabiduría: "El hijo sabio alegra el corazón del padre".

Tardajos, Pascua de Resurrección de 2001.

TIMOTEO MARQUINA, C.M. (4513)

"A todas las ciudades y lugares les sale al encuentro la fama y señorío de los que en ellas nacieron o se formaron"



# El huerto

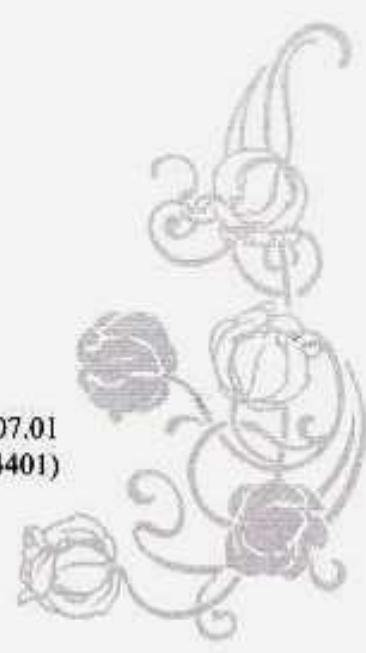
Tierra de árboles en flor,  
estallido de hermosura  
que todas las penas cura  
con su fragancia y color.

Vuela el pájaro cantor  
y se pierde en la espesura.  
El césped con la frescura  
mitiga el fuerte calor.

Es la reina la palmera,  
el nogal el paladín  
de la grácil primavera.

Pimiento, calabacín,  
níspero, limón y pera  
son los frutos del jardín.

Barcenilla 24.07.01  
FACUNDO GONZALEZ (4401)





# La Apostólica

El final del tiempo ha llegado para la Apóstolica de Tardajos a los ciento ocho años. El pueblo guardará su memoria por muchos años más. Aunque el desgarramiento de una convivencia tan profunda rompa la trama de identidad de este pueblo tan unido al Seminario de los Padres Paúles.

La torre de Virgen Mediadora, la capilla del seminario, los jóvenes apóstólicos, los Padres Paúles profesores, confesores, predicadores, maestros de letras, ciencias, música, escena y poesía, misioneros de pueblos burgaleses, de naciones americanas, africanas y orientales, todos juntos, edificios, ideas y personas, son historia de este pueblo.

Han transcurrido muchos años de comunicación profunda, una auténtica hermandad de la Apostólica y el pueblo, continúa, sin sobresaltos, por más de un siglo. Esta historia bien conocida por los Paúles se ha fraguado durante el siglo que hemos terminado. Hemos

vivido dentro de un casco urbano reducido durante 108 años, desde finales del siglo XIX hasta comienzos del nuevo milenio.

En un recorrido rápido por este centenar de años se encuentran impresionantes testimonios de la cooperación de todo el pueblo con el fin primordial del Seminario: preparar muchachos para ser misioneros. La Apostólica era un espacio adecuado para el desarrollo físico, intelectual y religioso de aquellos chicos sanos que llegaban de los pueblos de Burgos y de provincias cercanas, año tras año, en los últimos cien. El pueblo era de labrantío, muy orgulloso del seminario y muy acogedor con aquellos jóvenes. Antes de comenzar los primeros cursos del siglo pasado ya se habían esforzado las fuerzas vivas del pueblo, para conseguir la fundación de los Paúles en Tardajos.

Los primeros en pedir un Seminario de PP. Paúles en Tardajos, fueron los curas diocesa-







## y el pueblo de TARDAJOS

nos y los ya PP. Paúles oriundos de estos pueblos, los PP. Faustino Díez, Inocencio Gómez, Aquilino Valdivielso, Nicolás y Eladio Amaiz, Ildefonso Moral, Manuel Casado, etc. Todos ellos tenían como amigo y modelo de misionero paúl, al P. Gregorio Velasco, de Arroyal, el primer padre paúl burgalés, quien fué también el primer superior de los Paúles en Filipinas. Era Visitador de Madrid el P. Eladio Amaiz, natural de Zumel, y Procurador Provincial el P. Aquilino Valdivielso, de Rabé de las Calzadas, quien había sido párroco de las Quintanillas. Ellos dos impulsaron el crecimiento de la Congragación en los primeros años del siglo XX.

Desde Filipinas vinieron los primeros superiores y profesores de la Apostólica de Tardajos, PP. Manuel Casado, Francisco Jarero, y Juan Jaume. El P. Casado fué el auténtico coordinador de los dos fines de la casa, misiones y seminario. El P. Casado había sido profesor en el Seminario Mayor de Iloilo y en Cebú. Muchos méritos y buenas relaciones tuvo Tardajos con Filipinas, en la gran obra de formación de sacerdotes en los seminarios diocesanos, y de enseñanza en nuestros colegios y en nuestra universidad. De los 65 Padres naturales de Tardajos, 24 estuvimos destinados en Filipinas.

La Asociación de Antiguos Alumnos ha pensado proclamar la veneración a los muros sagrados de nuestra "Alma Mater" con algún signo perdurable. Descubrir una placa o levantar un hito conmemorativo nos honraría a tan-

tos apostólicos, a tantos profesores, a tantos misioneros que aquí nos formamos, a tantos padres y madres que entregaron aquí a sus hijos. Pero sería sólo un recuerdo efímero clavado a una pared o pinchado en el suelo de una jardín.

Un sentimiento más digno y más fuerte es levantar nuestras voces pidiendo a los Padres Paúles que no abandonen esta casa, que respeten estas paredes que cobijaron los ideales de vocación de más Apostólicos Paúles que ninguna otra casa de la congregación.

La historia de la Congragación es muy larga y puede tener ciclos, como la historia de la Iglesia, con años de fervor y años de sequedad. La Congregación de la Misión no es tan permanente como los Benedictinos que celebran este año el milenario de Silos. Pero tampoco es deambulante. ¿Quién predice los cambios de los próximos años?

En las últimas décadas del siglo XIX los párrocos de pueblos cercanos a Tardajos tenían preceptorías donde preparaban alumnos para





el seminario diocesano y para el noviciado de los PP. Paúles en Madrid

Antes de comenzar la apostólica de Tardajos, desde 1883 a 1892, ingresaron en la Congregación de la Misión 23 novicios tardajeños, 14 fueron Padres y 3 Hermanos. De esos catorce, 7 fueron a Filipinas.

En los cien años de la Apostólica ingresaron 288 alumnos tardajeños. En el noviciado de Padres Paúles de Madrid los naturales de Tardajos han sido 134. Llegaron a ser misioneros 79, 65 sacerdotes y 14 hermanos, con una perseverancia del 59% desde el noviciado hasta la ordenación. Sus destinos fueron: 30 en España, 24 en Filipinas, 5 en USA, 4 en Méjico, 4 en la India, 3 en Perú, 4 en Cuba, 3 en Puerto Rico, 1 en Madagascar, y 1 en Venezuela.

Los terrenos que los PP. Paúles adquirieron en los años 1940 desde la tapia antigua hasta la nueva tapia a lo largo de la carretera Burgos-León, provienen de las permutas hechas con las tierras donadas a la Congregación por dos tardajeños: el Hno. Saturnino Tobar González y el P. Mauricio Tobar González. Estos dos Paúles, mártires en 1936, entregaron generosamente a la apostólica toda la herencia de sus padres.(1)

Tardajos ha tenido muchos momentos de intenso afecto a la apostólica. La fundación en 1892, fué impulsada por el pueblo, por sus fuerzas vivas, por sus sacerdotes, por los labradores que cooperaron con su trabajo, con sus carros y con sus bueyes, al acarreo de materiales.

Llegaron días difíciles cuando la guerra, y Tardajos se portó como un amigo valiente con los PP. Paúles. En varias épocas hubo grandes obras. Al comienzo del siglo XX se le-

vantó un nuevo piso sobre la ruinoso y abandonada casona de los Santo Domingo Manrique, que tenía ya cuatro siglos(2). En los años 1940 se construyó un pabellón para servicios higiénicos, se trajo el agua corriente, se cercaron los terrenos con una nueva tapia.

En los años 50 vino la gran movida constructiva, los nuevos edificios de aulas, dormitorios, comedor, etc., y por último la espaciosa iglesia y esbelta torre coronada con la estatua de la Virgen Mediadora. En todos estos años de construcción, los labradores tardajeños pusieron su granito de arena, de grava, de piedra, de tantos materiales como transportaron gratis los carros de bueyes desde las cascajeras del río Arlanzón, desde las cuevas del Castro, o desde la estación de ferrocarril en Quintanilleja. De toda esta labor queda constancia en fotografías de la explanada de deportes llena de carros.

El amor al seminario no se encerraba solamente en nuestros corazones jóvenes inspirados por la llamada de Dios. También resplandecía en la mirada de nuestros padres y hermanos. En Tardajos y en otros pueblos cercanos muchas familias se sentían orgullosas de un apostólico, y no pocas familias fueron bendecidas con un sacerdote entre sus hijos.

Hace cuatro años los jóvenes de Tardajos quisieron preparar árboles genealógicos como uno de sus proyectos culturales para celebrar las fiestas del pueblo. De casi todos esos árboles genealógicos había brotado algún Padre Paúl. En los dos últimos siglos la cultura y la historia de Tardajos ha tenido un nombre: "el Convento de los PP. Paúles".

P. ALFREDO HERRERA C.M. (4420)

(1) A. Herrera, *Cien Años de un Seminario. Madrid, 1992, pp. 127-8*

(2) A. Herrera, *El Concejo de la Villa de Tardajos. Burgos, 1980, pp. 113-119.*



# Tardajos en 15 greguerías

*Si no podemos regresar a los lugares de nuestra niñez es porque ya no está el niño.*

...

*Las paredes de la huerta de Tardajos estaban hechas con escamas de escarcha y con bisbiseos de Padrenuestro.*

...

*La nostalgia comienza en la sacralización del recuerdo.*

...

*El día que el P. Mayoral regaló el primer televisor yo oí cómo se rasgaba el celofán de la inocencia.*

...

*Las desinencias latinas son tan variadas que uno no tenía dedos en la mano para tapar tanto agujero.*

...

*Una fiesta sólo es completamente verdadera cuando es de niños.*

...

*En ese album todavía pega el sol de la tarde, tiene lagartijas verdes, misas de ángeles y comidas del 25 de Enero.*

...

*Los mendrugos de pan que escondía Marcelino Pan y Vino están guardados en una cochera de la apostólica de Tardajos.*

...

*En una sociedad autoritaria solamente los capataces son felices.*

...

*Sabino Pérez tenía ojillos acentellados y un toque de vino rosado en el gancho de la nariz.*

...

*Cuando Dios está en el fondo de la copa, da lo mismo lo que se beba.*

...

*El nombre de una chavala era un ascensor que subía los colores a la cara.*

...

*La nostalgia es una cuba en la que fermentan las reminiscencias.*

...

*Aquella Virgen Mediadora, iluminada de noche, producía una paz plateada.*

...

*Desde Tardajos hasta la estación donde hoy tengo aparcada mi locomotora sólo hay la distancia de un abrir y cerrar de ojos.*

ANGEL ORCAJO (4710)



# Díptico de la memoria niña

(Tardajos 1945-2001)

## I

Fui niño y  
aún lo soy

Si no os hacéis como niños  
no entraréis en el Reino.

Mt. 8,2

Fui niño y aún lo soy, soy el mañana  
resolviéndome en años y ternura,  
cual ser que cada día al sol perdura  
y se sabe de Dios fiel artimaña.

Dios Padre Creador es siempre entraña  
de Madre que procrea gozo y jura-  
mento del ser que en niño es travesura,  
travesura inocente, no alimaña.

Niño de ayer y hoy siempre futuro  
(ser de ayer en mí mismo es ya mi historia),  
el cierto porvenir, alma y seguro



de la vida sintiéndose victoria  
sobre imperios de muerte y de conjuro,  
niño que se esclarece siempre en gloria.



## II

# Dejadme que al fin sea lo que fui

"Maestro, ¿no te da cuidado de que perezca?  
Y despertando, mandó al viento y dijo al mar:  
Calla, enmudece. Y se aquietó el viento y se  
hizo completa calma".

Lc. 8,24

Dejadme que al fin sea lo que fui  
a costa de vivir lo que he vivido  
din sentirme que he sido preferido  
por Dios que se ha volcado siempre en mí.

Soy lo que soy por ser lo que viví  
en años de refriega a Dios asido  
como Pedro en la barca en mar movido,  
salvándole el Maestro Dios allí.

Siempre a tiempo invoqué luz y conjuro  
frente al mar el más bravo de la vida,  
esperanza del puerto tan seguro.

Sabe que aún la calma en mí es herida  
de tan corto vivir, el que hoy intuyo,  
sin impulsos *ni llama de amor viva*.



TIMOTEO MARQUINA, C.M. (4513)



# El tiempo del tiempo

GASPAR HERRERA



El cura de mi pueblo era bravo y de mal trillar igual que un buey de los que llamábamos entero. Se afeitaba todos los domingos y fumaba cigarrillos liados con cuarterón de noventa, tan gruesos como el dedo índice de mi abuelo. Algunas veces escupía antes de salir a decir misa, y a los monaguillos nos acotaba las vinageras, persuadidos por la contundencia de aquel cruel bonete de cuatro puntas, más doloroso que la regla de olmo de Don Constancio el maestro. Pero nos llevaba a su casa alguna vez, y nos daba pan con miel. Era bueno y le queríamos a nuestra manera.

Un domingo no fumó en la sacristía ni tampoco escupió. Le ví muy serio dar vueltas al bonete entre los dedazos antes de salir al altar; enseñó los dientes negros y amarillos, en un gesto que a mí me pareció la más bondadosa de las sonrisas, y dijo llamándome por mi nombre en diminutivo:

- Si sobra algo de vino hoy,  
puedes bebértelo.

Aquel domingo hubo sermón desde el púlpito, como el día grande de la "función". Pero aquel sermón no fue como los demás. Don Amideo no soltaba el bonete de las manos, ni dirigía furibundas miradas a los mozos que procuraban siempre esconderse detrás de la pila bautismal. Tampoco rió a las mozas por quedarse recostadas un rato sobre los chopos, cuando venían del baile a las nueve y media. Miraba en cambio absorto, mientras hablaba a la paloma de aquella enorme sombrilla que tenía encima del púlpito —después aprendí que representaba al Espíritu Santo—. Decía cosas que yo a mis diez años apenas malentendía: misión, ejercicios, conver-

sión... y los frailes de Tardajos que iban a venir. Pero intuí con regocijo interior, que a lo largo de una semana no íbamos a ir a la escuela por la tarde, porque el pueblo entero, mujeres y hombres, mozos y mozas, chicos y chicas, teníamos que ir a la misión de los PP. Paúles.

Fué el acontecimiento de los años de mi niñez que más profundamente ha quedado gravado en mi recuerdo. El P. Langarica era la bondad, la seriedad, y la persuasión. El P. Lucía, era la simpatía, lo jamás visto en la iglesia de entonces: hacía reír a la gente. Yo, en mi reducido mundo casi infantil, también me sentía en cierto modo protagonista del acontecimiento. Hacía repicar las campanas cada vez que me tocaba por turno ser monaguillo campanero, con toda la fogosidad que me permitían mis cortas fuerzas, y trataba de demostrar a los misioneros que también yo era alguien en la Misa: "Ad Deum qui laetificat iuventutem meam", gritaba sin rubor con mi voz atiplada. Podía repetir ya entonces de memoria, para escamio de mis compañeros los otros monaguillos, el salmo de entrada en todos sus versículos. Aquel detalle creo que no pasó inadvertido para el P. Langarica que mantuvo una larga conversación con mis padres.

Aquel verano lo viví en una ensoñación inacabable esperando la llegada de septiembre. Me iba a los frailes de Tardajos; tenía la sensación de ser un privilegiado comparado con los otros chicos del pueblo. Ellos se quedarían siempre pelando yeros o sembrando patatas, y yo iba a estudiar. Deseaba con vehemencia la llegada del otoño, porque intuía con ansiedad que un mundo to-



talmente nuevo me estaba esperando. Hubiera sido completa mi felicidad aquel verano, de no ser por los malévolos dardos que me lanzaba mi primo cuando coincidíamos en la vadera abrevando a la yunta de bueyes:

- *Te van a capar los frailes, me picoteaba con su sonrisa de conejo.*

## TIERRA NUEVA

La tierra y todo lo que de ella procedía, lo que exigía y acaparaba, y después cicateramente devolvía, era el referente vital del presente y del futuro de todos los chicos. Mis padres buscaban otra salida para mí y la que intuyeron como mejor se la brindaron los misioneros. Mi tío me hizo una maleta de tablero de ocume en la que mi madre celosamente guardó dos mudas nuevas, dos guardapolvos grises y el cepillo con el tubo de pasta de dientes que tenía que durar hasta Navidad.

- *Cierra la maleta y no pierdas las llaves, me inculcaba mi madre, desde la antevíspera de mi partida.*

El gran día de mi viaje a Tardajos mi padre salió a trabajar muy pronto; después supe que lo hizo para que yo no le pudiera ver en el momento de mi marcha. Mi abuelo quiso decirme algo, pero vi solamente que sus ojos brillaban mucho más que de costumbre, y me dió un abrazo largo y fuerte. Mi abuela me cogió de la mano y me llevó hasta la cómoda de su habitación. Allí me dió un puñado de peladillas y dos onzas de chocolate.

- *No te las comas todas de una vez, que te van a hacer daño, me dijo.*

No sentí pena ni angustia cuando mi madre me dejó por fin en el colegio, porque la sorpresa, como sensación serena y agradable, alejaba de mi corazón cualquier atisbo de miedo. La altura de los techos, la amplitud de las escaleras, la inmensidad de los dormitorios, la profundidad de los

que a mí me parecían interminables pasillos, sustitúan a toda velocidad en mi mente los parámetros de espacio y tiempo, que ajustados a los de mi casa del pueblo, había percibido hasta entonces como normales. Así era la "inmensa casa" en la que a partir de aquel momento iba a vivir.

Me encontré con una novedosa vivencia que desbarató en mí el concepto de relaciones sociales que hasta entonces había conocido. Fué la enorme cantidad de chicos flacos, alguno gordiflón, desgarrados o pecosos, unos con calcetines cortos hasta los tobillos, otros con medias negras por encima de las rodillas, los más pudientes o de la capital con pantalones bombachos, por los que yo me moría de envidia, pero todos uniformados con el guardapolvos gris o azul, y todos jugando, gritando y corriendo.

No había peleas entre nosotros; la mansedumbre era virtud que según mi superficial razonar pertenecía al mundo de la utopía y de lo deseable, sin embargo la paz exterior era condición impuesta y lógica de convivencia. Eran tiempos en que los crueles desgarrones que la guerra había producido en la sociedad imponían, y nuestro mundo adolescente no era ajeno, una manera de pensar y expresarse; matizaban políticamente trato, conversaciones y juegos. Por eso, cualquier contrariedad, fracaso o pequeño desacuerdo, implicaba una terrible andanada de misiles verbales pintarreos de marrón hacia la lejana Rusia. Pero el orden jerárquico de la reducida cuadrilla del pueblo, en la que se imponía la edad, la fuerza o la astucia, ya no era válido para los que habíamos llegado desde todas las provincias de Castilla la Vieja al Seminario de Tardajos. Nadie podía buscar apoyo en el poder de familia porque todos teníamos en común juegos y escuela, plato escaso, y cama dura. El respeto impregnado de miedo y lejanía que envolvía la figura del cura del pueblo ya no encontraba encaje en la lógica de mi razonar. Los gritos de ¡padre!, ¡padre!, dirigidos al "inspector" o cuidador de los recreos, y que esgrimían en bulliciosa algarabía los más quisquillosos o "pelotas" para reclamar atención o justicia en las pequeñas disputas, retiraban



al trastero de mi mente la figura vieja del cura hosco y serio y una nueva, jovial y cercana se me ofrecía como vigilante amistad.

## EL GRAN RETO

Había llegado la hora de experimentar por mí mismo aquella sensación de vida nueva, o por lo menos distinta a la que había conocido hasta entonces, y que en mis ilusionados sueños de niño había entronizado como el ideal de la felicidad. La vida austera, no muy diferente de la que había conocido dentro del ámbito familiar, tenía para mí el lenitivo de ser compartida por chicos que sentían como yo, que se me ofrecían como compañeros de estudios y amigos de juegos, como colegas de pequeñas aventuras; chicos cuyas familias vivían en pueblos mucho más distantes de Tardajos que el mío, o chicos procedentes de otras provincias que no tenían el alivio de la bolsa semanal con la muda limpia y "algo" dentro.

La disciplina del silencio en el salón de estudios, el orden y la compostura en los desplazamientos a lo largo de los pasillos, eran insoportables para mi ser, siempre juguetón y extrovertido, hasta que el paso del tiempo fue poniendo un poco de orden en mis manos y pies, y otro poco de razón en mi mente. Me impresionaba con una mezcla de admiración o "heroísmo" fácilmente inflamable la lectura del martirologio, aperitivo obligado en las comidas antes del plato fuerte que era comunmente la vida de los santos.

Después de la cena frugal comenzaba el desfile rígido ordenado y austero, desde el refectorio hasta la capilla; caminábamos despacio, recitando con voz acompasada y alta el "Miserere" en un ambiente de semipenumbra forzada. Este



rito obligado me transportaba al principio a un mundo indolente y monacal, entre dulcemente lúgubre y mágico; con la llegada de la adolescencia adulta, se fue convirtiendo el desfile lastimero casi en un vehículo inoculador de aquel virus martilleante que eran los escrúpulos espirituales.

Pienso a veces, que el reposado encanto que me produce una atmósfera semioscura y silenciosa, en la que mis recuerdos más íntimos se dejan mecer por la ingravidez del tiempo, tienen su origen en el "pensum", aquella hora teóricamente dedicada a las tareas. Era el último tiempo de estudio del día; el estado de ánimo era de saturación total, el nivel de fuerzas físicas se encontraba desde tiempo atrás en la reserva, y sin embargo teníamos que enfrentarnos a las raíces cuadradas o cúbicas, a despejar las incógnitas de una álgebra elemental o a desenmascarar el enrevesado hipérbaton en las traducciones latinas o griegas.

La luz eléctrica existía en mera teoría. La escasísima intensidad que llegaba era absorbida por la lámpara flexible de la mesa del "inspector"; algunas veces servía para alumbrar su Breviario, pero casi siempre estaba enfocada hacia la masa callada y temerosa de estudiantes.

Él estaba detrás vigilando a todos; no le veíamos, pero le intuíamos con su gesto duro, con su mandíbula cuadrada, con su corte de pelo prusiano. Era el P. Eleuterio.



Una de las casi diarias carencias eran las restricciones de luz; cuando su nivel se acercaba al borde de la oscuridad, sacábamos del pupitre uno de los objetos que más valor tenía en nuestro escaso ajuar. Era el trozo de vela que nos habíamos procurado en el "mercado" del trueque, por la amistad con el sacristán, o recogiendo los restos lacrimosos de altares y candelabros. Haciendo de la necesidad virtud, lográbamos malabarismos de economía y de técnica fundiendo restos de cera en cajas vacías de betún, que tenían como mecha cordones viejos de zapatos, o trozos deshilachados de la cuerda de la peonza. La ingeniosa luminaria tenía funciones múltiples y todas "rentables"; iluminaba cuadernos y libros pero creaba también zonas de semipenumbra, en las que el ingenio natural y la osadía suicida inducían a pensar que uno estaba invisible a los ojos del P. Díez. Era el momento de sacar sigilosamente el TBO del Guerrero del Antifaz, material de alto riesgo, o el libro camuflado en el fondo del pupitre para devorarlo a hurtadillas.

No recuerdo cómo llegó a mis manos, pero de esta forma, con nocturnidad y alevosía, caí por vez primera en el pecado de leer una novela condenada por figurar en el índice de libros prohibidos; era *Los Miserables*, de Victor Hugo. Yo se la pasé al siguiente compañero que comenzó a leer con inusitada concentración.

Este fue su gran error, porque inmediatamente despertó el instinto policíaco del inspector del orden y del buen comportamiento. Durante dos sesiones de "pensum", mi compañero de pupitre vivió con toda la intensidad y a hurtadillas, las tristes escenas de la vida en los bajos barrios parisinos, hasta que el exceso de confianza se puso en su contra y el P. Eleuterio le "invitó" a ceñirse a la realidad cotidiana; apareció por detrás casi como un fantasma, le ví acercarse despacio y sigiloso, pero como despreocupado, con las manos metidas en los bolsos de la sotana; por un momento sentí que la sangre se helaba en mis venas, pero no me dió tiempo a dar al compañero incauto

el consabido pisotón de alarma: una terrible "hostia" terminó con *Los Miserables* sobre la vieja tarima del salón de estudios, y con el lector protegiéndose desesperadamente mejillas y orejas. ¡Pobre Ponciano!, se las encontraba todas.

Era un tiempo y un estilo.

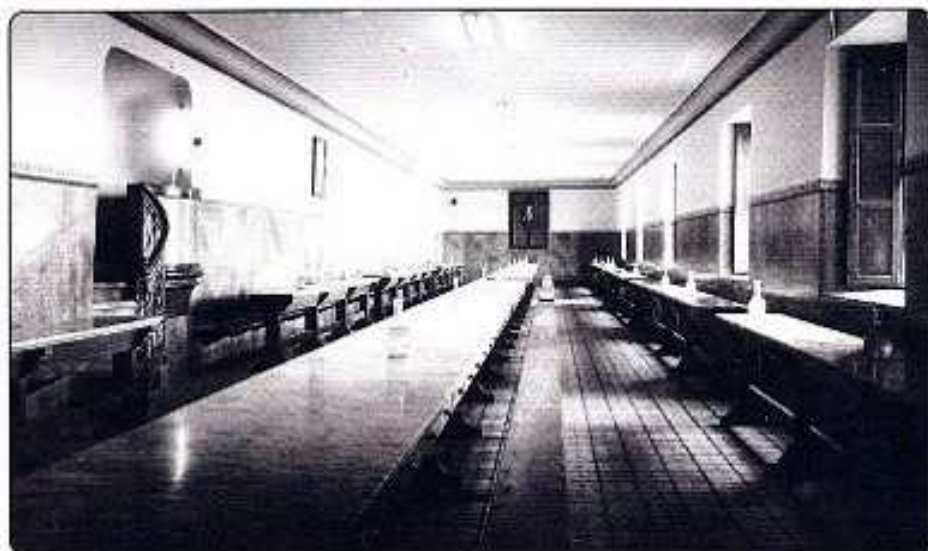
## SUEÑOS Y DESAFÍOS

Mis primeros escauceos con las declinaciones latinas fueron para mí un reto que acepté ilusionado, porque lo asociaba a lo desconocido, lo percibía como perteneciente al mundo casi de lo mágico, lo sentía como un ámbito de categoría diferente pero superior al que yo pertenecía, y en el que me sentía impulsado a instalarme con holgura. Con el paso del tiempo la sencilla prosa de la guerra de las Galias, la rotundidad de Cicerón, los recovecos sintácticos de Tácito o la elocuente plasticidad de la poesía épico-bucólica de Virgilio, iban grabando en mi alma como una evidencia indiscutible el convencimiento de que belleza y armonía estaban asociadas siempre a lo justo y a lo bueno. El estudio de la gramática española y de la preceptiva literaria, despertó en mí desde los primeros cursos el gusto por la expresión correcta, y el deseo de ser capaz de plasmarla por escrito; se iba produciendo en mi mente un ordenamiento de preferencias o categorías en el ámbito del saber. Los primeros pasos en el estudio del griego, memorizar alfabeto y caracteres, fueron el descubrimiento de algo que por ser de otro mundo cultural, despertaba en mí deseos de dominio y ocupaba en mis aficiones un orden de privilegio.

Intuía encontrarme ante la mejestuosa puerta de entrada al mundo del equilibrio, de la eufonía y de la belleza. Me cuativaban casi obsesivamente la lectura, comprensión y traducción de los clásicos griegos. El plan de estudios estaba diseñado para que, a partir del curso tercero, comenzáramos casi como en sigilo y con el beneplácito de las musas del Olimpo, a introducirnos en el mundo de las epopeyas homéricas. En mi adolescencia púber y soñadora, sentía como



propia la divinidad fallida del tendón de Aquiles, me sentía enamorado platonicamente de Elena de Troya, y deseaba con vehemencia ser heroicamente derrotado, sentirme perdido y errante con la Anábasis de Jenofonte.



## IN CRESCENDO

Aspecto primordial en nuestra educación era la dimensión musical. En mi corta etapa vital anterior, el contacto con el mundo de la música, se reducía a las canciones que desacompadadamente, pero con fuerte carga patnótica cantábamos los chicos en la escuela del pueblo, entusiasmados por el fervor del Sr. maestro. La "música sacra" cultivada por el cura de mi pueblo y los miembros de su coro parroquial, es todavía hoy para mí un vivero inagotable de chistes que me fabrico en mis ratos de ocio, me despierta comparaciones "cruelles" que burbujean en mi imaginación, pero sobre todo es el detonante de las más explosivas y relajantes risotadas que hasta ahora he podido encontrar como tonificador de mi incipiente reuma.

Cuando me enfrenté por primera vez en el colegio a un método de solfeo, comprobé con sorpresa que ritmo, compás y silencios, son elementos determinantes en la creación de la belleza musical. Con el paso del tiempo me llegó el regalo de ser escogido para formar parte del voluntarioso coro estudiantil.

La receptividad de mi alma juvenil me suponía el encanto de poder ser sorprendido por la fresca belleza de muchas voces blancas y bien timbradas, también algunas precozmente graves, cuya consigna suprema de honor era no poder nunca

ser acusadas de torpeza en el acoplamiento o de "hacer gallos". Atacábamos polifonías de Victoria, de Perosi, de Bach, pero era el P. Alcácer con su cancionero y su ingente creación salmística, la estrella de nuestro coro, algunas veces titubeante, pero siempre deseoso de ser arrollado por la grandiosidad de un *fortissimo* o amullado por la tenue belleza del *pianissimo*.

Existía una programación literario-musical diseñada para fiestas señaladísimas. Recuerdo con plácida nostalgia el DOMUND, en las que a fuerza de ensayos y cariñosos gritos, llegábamos a ser el orgullo de toda la comunidad, la docente y la estudiante.

## NAVIDAD

Cuando por vez primera pasé por las horcas caudinas de un examen y comprobé que lo había superado, sentí como natural y lógica cualquier concesión al libertinaje de poder estar haciendo "el cabra", cuantas veces me lo pidiera el cuerpo.

Era la Navidad la fiesta más intensamente esperada, porque en ella se volcaban todos los recursos de los que disponía el Seminario para hacernos la vida tan agradable como fuera posible. La gran fiesta había llegado.

Las ofertas de las que disponíamos me parecían saturadoras. Poder disponer de tiempo su-



ficiente para jugar y cansarme, era el premio conquistado durante tres meses de esfuerzo y disciplina.

El P. Sentíes nos transportaba a un mundo feliz y pleno de ilusión infantil con el montaje del "nacimiento" verde y blanco, irradiante de haces de luz y de misterio. El salón de estudios, orientado al sol naciente, austero oratorio de las frías mañanas de invierno, duro gimnasio de los entrenamientos de la mente, y algunas veces potro de tortura de almas culpables, adquiría por navidad aires de farsa y de comedia.

Pero allí estaba ella, como provocadora de laxitud moral y olvido de disciplinas. Era de madera de roble o de nogal; pulida como la mesa de un altar; no necesitaba lacas ni barnices porque belleza y nobleza, las llevaba en las venas de sus vetas. Dentro de su hermoso cuerpo encarcelaba celosamente la voz cascada del borracho, que machaconamente contaba siempre los mismos chistes de muertos y caballos. Del viejo disco estimulado por el brazo mecánico hecho punzón y anzuelo, afloraban sinfonías y zarzuelas, que a través de la bocina convertida en cuerno de la abundancia enriquecía nuestro repertorio musical, y nos proporcionaba quietud y relax. La vieja gramola, colocada sobre la mesa paticoja, me transportaba a un mundo lejano pero real, y siempre festivo. Era nuestro regalo de navidad; se suministraba en dosis cortas y estudiadas para hacerla más deseable. Pero era nuestra gramola.

Las sesiones de cine mudo eran una concesión que justificaba a posteriori cualquier exigencia o suplemento en la disciplina; eran el pago generoso que compensaba todo tipo de escasez o privación. El P. Sentíes, habilidoso operador del renqueante cinematógrafo, adquiría ante mis ojos categoría de ingeniero celestial, creador de fantasías y de magia, resorte de risas estruendosas y de miedos masoquistas. Se hacía la oscuridad, y las aventuras de Charles Chaplin me llenaban la boca de risas incansables, y el alma de teóricos deseos de bondad, mientras la "prudencia" me aconsejaba no hacer exhibiciones con los higos

y el chocolate, que celosamente había ido almacenando para mi uso exclusivo.

Yo, hasta mi llegada al seminario de Tardajos, nunca había visto ni oído hablar del mundo de la farándula, de la comedia, la farsa, el drama, o la tragedia concentrada y hecha vida real sobre un escenario.

*¡Que vienen los húngaros!*, gritábamos alborozados los chicos en el pueblo, cuando aparecía de tarde en tarde el destartado carromato del teatrillo ambulante, con la cabra esquelética y el oso tembloroso y famélico. Cuando por vez primera un voluntarioso grupo de compañeros actores interpretó el primer drama calderoniano, se produjo dentro de mí un impacto de sensaciones que causaron un revuelo en mi mundo interior, como nunca hasta entonces había percibido. Era como una maduración violentada de mi personalidad. Era el descubrimiento de la inmensa riqueza, que el hombre es capaz de atesorar en el interior de su corazón y de su mente.

## MAESTROS

He procurado más de una vez indagar en las causas por las que yo me siento seguro en mi trayectoria vital, los motivos para afrontar con la serena esperanza del creyente mi futuro existencial, y he llegado a la constatación de que mi personalidad se forjó en un altísimo grado, con los valores que recibí en mi niñez, adolescencia y primera juventud.

Cierro los ojos, intento navegar con mi memoria en el túnel del tiempo, y se me aparecen mis maestros de Tardajos, nítidos y serios, responsables en su tarea de formación, borrado de mi mente y diluido en mi corazón cualquier matiz negativo de su persona, movidos por su fe profunda, ellos mismos constreñidos por la estrechez del sistema. Eran tiempos sin concesiones para la relatividad moral, porque existen verdades descubiertas que no pueden estar sometidas a un proceso de revisión continuo en la historia, ni zarrandeadas por la veleidad del capricho del hom-



bre. Eran tiempos en los que la norma de comportamiento adquiría casi valor de verdad radical. Es verdad que no había maestros en psicología, pero el paso del tiempo ha llegado a descubrirme, que superando a las ciencias humanas, existe una dimensión en el hombre capaz de alumbrar su camino, y de hacer soportable su recorrido: la fe y la esperanza en Dios. Esta fe y esta esperanza me las hicieron posibles mis maestros.

Me rebose el corazón de agradecimiento y de admiración, cuando recuerdo al P. Valero sonriente siempre, atónitos sus alumnos de quinto curso de su inmenso saber, cuando nos leía en castellano la *Ilíada* traducida directamente del texto griego.

No puedo olvidar al P. Sabino, recio castellano de Cañizar, contento como un niño grande cuando siendo superior, llegó por fin aquel agua dura y caliza del monte de Las Quintanillas. Se me representaba en mi mente como un noblete jugador de bolos de los que abundaban en todos los pueblos de Burgos. Era bueno, y simpático. Recuerdo nitidamente el momento en el que, ansiosos todos por saber el resultado de aquel famoso España-Inglaterra del mundial de Río, quebrantando la rigidez de la regla en el desfile hacia la capilla, gritó solamente una palabra: ¡¡España!! En aquel momento el P. Sabino terminó de conquistar el último corazón, si es que le faltaba alguno.

El P. Moisés Bernal estaba catalogado en mi mente como el maestro de la mística y de la ironía. Sus charlas, las mañanas de los domingos antes del mediodía, inflamaban mi corazón juvenil con el vehemente deseo de ser mártir de la fe, o por lo menos misionero en la India, a ser po-



LOS NUEVOS EDIFICIOS ADOSADOS AL ANTIGUO SEMINARIO

sible con abundancia de tigres. En su trabajo como procurador en aquellos tiempos difíciles, nos buscaba entretenimiento en los recreos para separar de las lentejas los yeros, cebada y cocos, que los labradores-comerciantes mezclaban a partes iguales. Sus esporádicas apariciones por la clase de historia eran para mí un jolgorio y un juego de adivinanzas.

- ¿Qué significado tiene en castellano la frase "*incidere in nudo capite*"?, preguntaba capcioso y socarrón, cuando nos relataba con detalle el martirio de San Hermenegildo.

El P. Enrique R. Panyagua representa para todos los que le conocimos, nosotros de chicos y adolescentes, él de joven profesor, la culminación de la sabiduría, de la elegancia de espíritu, de la capacidad de despertar en nuestras almas yermas, y a veces rudas, sensaciones nuevas. Era el afinador de las cuerdas de nuestro espíritu para hacerlas sensibles a la belleza de una metáfora, para acompañarlas a la cadencia de un ritmo, para ensimismarlas con la grandiosidad de una composición polifónica.

Sentía él mismo dentro de su ser la belleza y el ritmo, y los transmitía sin reservas. A veces sobrecogían sus reacciones violentísimas rompiendo batuta y atril. Pero era una violencia genial, extrañamente mezclada de dulzura e inocencia.



- "Teneis sobre la espalda diez generaciones de sacristanes de pueblo",

nos vituperaba, para sacudir nuestra apatía o nuestra torpeza. Supeditaba la norma a la eficacia en la enseñanza. Rompía moldes establecidos; con su creatividad ponía en evidencia la monotonía infecunda. Nos hacía saborear con entusiasmo, en clase de literatura, la romántica belleza de la poesía de Lord Byron; y nos sobrecogía de agradecimiento cuando aparecía un domingo en el salón de estudios, con el pesado aparato de radio de los PP. porque emitían música clásica, y jadeante por el esfuerzo y por la prisa casi nos suplicaba:

- ¡Silencio, es la 5ª de Bethoven!!

### FINIS CORONAT OPUS...

Repetíamos y escribíamos muchas veces con monotonía de juego infantil yo la tenía casi de muletilla la frase latina que ensalza a la categoría de galardón y premio el mismo fin de toda obra, con la condición de que ésta haya sido realizada con la máxima fidelidad.

Tardajos, que para nosotros era el Seminario de los PP. Paúles, ha sido coronado, condecorado, honrado y ensalzado con la quietud bien ganada del fin, por la bondad de su trayectoria vital. Los muros gruesos del viejo caserón que fueron celosos guardianes de cuerpos forjados en escasez, de almas templadas en ímpetus apostólicos y en dudas mareantes, han sido centinelas insobornables de inocencias superadas por el duro aprendizaje de la vida. La tapia del "convento" fué la frontera que nos aislaba de los hastíos congeladores de la rutina; era también la válvula protectora que regulaba y atemperaba el incipiente magma juvenil abrasador de cuerpos y corazones.

Pero fué, ante todo, escuela callada y laboriosa que pacientemente roturaba campos vírgenes, para sembrar en ellos la inquietud de la cultura; fué taller incansable en la búsqueda de las claves

de la belleza, porque buscando la belleza se encuentra a Dios.

Salón de estudios, capilla, refectorio y huerta, eran los pivotes sobre los que giraba nuestra vida en el Seminario. El salón de estudios, colmena laboriosa y alguna vez colonia de zánganos, se ha quedado mudo de rezos y latines. Los confesionarios de la capilla no serán ya testigos silenciosos de temores, dudas y pecadillos los sábados al atardecer. Tampoco María, la Madre, oirá en el mes de mayo versos y canciones, y San Vicente desde su peana, no sabrá a quién dirigir su sonrisa de hombre bueno. En el refectorio, silencioso restaurante de dietas obligadas, nunca más podrá servirse aquel aperitivo siempre deseado: la alegría y el sabor de una parleta.

Me resuena en el subconsciente del alma la voz tranquilizadora del Sr. Paulino, cuando animaba a su yunta de vacas, con susurros que solamente ellas comprendían, en la labor de arada de las fincas de la huerta. Los gemelos de mis piernas se ponen en tensión, al recordar la frenética carrera que emprendíamos para llegar los primeros al frontón, y conseguir el premio de poder usarlo. Mi espíritu seeste en la hamaca del recuerdo, y mi boca la noto dulce y jugosa con la imagen exuberante de las dos moreras que jalaban el inicio del camino.

Ya no habrá en la explanada tablas de gimnasia sueca para chicos siempre con hambre. Los sillares del viejo frontón se han quedado fosilizados sin la caricia continua de los pelotazos juveniles. Y el arroyo que partía en dos la huerta, a ¿quién va a dedicar ahora la canción de su murmullo?...

Perpetuidad, inmutabilidad, realidades solamente alcanzables en el estadio superior de la otra orilla, se presentan en ésta detrás de la neblina del recuerdo. Pero aquí estamos nosotros, los que desde cualquier pueblo de Castilla o España un día fuimos transplantados a nuestro Seminario de Tardajos, y hoy estamos empeñados en hacer fructificar aquella semilla en cosechas generosas de amor y de amistad.

GASPAR HERRERA (4608)



# TRIPTICO

## TABLA PRIMERA

Pinacoteca de Tardajos.  
Escuela Vicenciana.  
Años, 40.

### P. MANUEL VALERO, C.M.

*"Arma virumque como Troiae qui primus ab oris"*

Son palabras, queridos condiscípulos, con las que el preclaro hijo de Mantua Publio Virgilio Marón alumbra el primer hexámetro de su obra, "aere perennius" LA ENEIDA.

Y el P. Valero procedía a su lección: La palabra hexámetro etimológicamente está compuesta por otras dos palabras del mismo origen griego. En la Métrica Latina se denomina así al verso formado por seis pies métricos combinados a base de dáctilos –tres sílabas– y espondeos o troqueos –dos–; teniendo en cuenta que el quinto pie siempre ha de ser dáctilo. De "mo" que el verso citado que analizamos quedaría así:

*Ar-ma vi-rum que ca/no tro/iae  
qui/pri-mus ab/o-ris.*

Yo no voy a cantar otra vez a Eneas por ser el primero en arribar a las costas de Troya; pero sí voy a cantar a nuestro Profesor de Clásicas en Tardajos. ¿Le recordais? Rostro agraciado, aspecto de abuelete bonachón, mirada limpia, siempre amable. Quiero resaltar su tez rosada que se enrojecía ante una palabra de doble sentido, un chiste ingenuo, una frase graciosa y no digamos un disparate gordo en clase. Entonces se frotaba repetidamente el apéndice nasal y contenía la risa provocada sujetándose la nariz. En la hora del "PENSUM", ya anochecido, cuando se iba la luz, cosa harto frecuente, trataba de mantener nuestra atención con aquellas frases de doble traducción:

*"Patres Capuchini non habent sacra menta"  
"Ter Nero vacat toro"*

*"Si itis cum Jesuitis non cum Jesu itis"*

Casi siempre iba tocado con el bonete. Tenía dos. Uno más lustroso para los Domingos y festivos, y otro más descolorido, ya sin borla, para los días de diario. A veces me decía, a ver Pampliega, tú que pareces un chico despierto, échate una; y yo, ni corto ni perezoso, me arrancaba por Horacio:

*"Aequam memento rebus in arduis servare mentem non secus in bonis ab insolente intemperata laetitia, moriture Deli..."*

Y volvía a frotarse la nariz de la que emanaba, como de la lámpara de Aladino, su beatífica sonrisa.

También era nuestro profesor de Griego.

*"Dareios kai Parasatiles guigontai paides dio, presbiteros men Xerjes neoterios de Kiros,... Kai ta loipa"*

Así comenzaba Jenofonte la ascensión de su ANABASIS. Y también nosotros la recorriamos, día a día, cuesta arriba, "parasanga a parasanga", a lomos de fármacos onagros sobrecargados de impedimenta.

Su frase más famosa, acuñada Curso a Curso, por todos y cada uno de sus "macetes", era la consabida "perdika tis", tomada de una de las Fábulas de Esopo. Todos la traducíamos mal y él exclamaba festivo: ¡Adiós!, otro que falló. ¡Era maravilloso!

LUX AETERNA LUCEAT TIBI  
XAIRE, PATER VALERO, O KIRIOS  
META SU





# T ABLA SEGUNDA

## P. MOISES BERNAL, C.M.

*"Paseábase el Divino Taumaturgo por las tranquilas aguas del Lago de Genesaret. Una turba multa... etc. etc."*

Estas palabras, compañeros, están tomadas de labios del mismo P. Bernal, pronunciadas con aquel tono alto, pausado, tintineante, armónico, émulo de la mejor oración fúnebre de Monseigneur Bossuet o de los sermones panegíricos del P. Lacordaire.

¡Cuántas veces las habré recordado en mi vida! ¡Cuántas otras las habré recordado a solas o con mis compañeros de Curso! Volved al principio y al releerlas hacédlo silábicamente, retardando sobre todo la última palabra, GE-NE-SA-RET, a la que él añadía al final de la t una e debilitada, casi átona, Genesaret(e).

Esta es, creo yo, la pincelada más definitiva de su carácter.

Perdonadme una pequeña digresión a este respecto; pero es que, asociada con la impronta del P. Bernal, retiñe en mis oídos como un clarín la voz tonante del P. Augusto García cruzando cual flavo Ganimedes el Presbiterio de la Capilla cuando nos daba los Ejercicios Espirituales, y que al final de cada reflexión, tras una pausa silenciosa, tremente, al tiempo que recogía a manera de embozo con aire castrense los vuelos de su "manteo", con acento escatológico clamaba:

*"Ecce fructus belli, ecce fructus peccati"*

Era el P. Bernal en su aspecto físico, de rostro enjuto, nariz afilada, ojos inquisidores, un perfil como el que vi por primera vez en un dibujo a plumilla en una Edición del Criticón del Jesuita P. Baltasar Gracián.

Más que a las labores propias de la docencia, estaba dedicado a las tareas de la "Procura", cosa nada fácil en aquellos años de vacas flacas de la posguerra. Con qué atinada propiedad dimos en llamar "balines" a aquellas alubias fermentadas, casi fósiles, mal cocidas y peor cocinadas, con un caldo amarillo verdoso por las enormes dosis de bicarbonato. Años de verdadera penuria. Desde la atalaya del Salón de Estudios miraba yo las berzas, coliflores, acelgas, espinacas y demás "forrajeras", que arrancaba Paulino para nuestra pitanza cuando volvía de la vaquería con las manos manchadas de "salvau".

También nos llevaba muchas veces de paseo, ocasión que yo aprovechaba pues la pintaban calva. Cuando divisaba a lo lejos en la vega a alguien arando o haciendo cualquiera labor del campo, me acercaba al P. Bernal y muy sumiso le decía, me deja por favor, ir a ver a mi padre —o a mi tío— para mí todos eran mi padre o mi tío, el caso era pescar un pedazo de pan, y si venía acompañado de un trozo de queso o de chorizo, mucho mejor, claro. Nunca me dijo que no. A pesar de su aspecto serio y aparentemente duro tenía su corazoncito.

¡Benditos tiempos aquellos!





# T ABLA TERCERA

## P. LORENZO JAUREGUIZAR, C.M.

*"Se venden calcetines para caballeros de lana".*

*"En una de fregar cayó caldera".*

Con estas dos frases, la primera con licencia de la Gramática, que llaman hipérbaton, más la venia de la Sintaxis; y la segunda con el permiso de la Retórica. Transposición se llama esta Figura, quiero reavivar la memoria de nuestro Profesor de Lengua y Literatura. Y, hablando de Figuras, literarias se entiende, recordemos los famosos tropos, con su sinécdoque, su metonimia y su metáfora.

En cierta ocasión nos explicaba la composición del Soneto, y al ponernos un ejemplo nos recitó uno que había escrito él mismo, en el que cantaba a su tierra y cuyo estrambote decía literalmente así:

*Y aquí mi Musa un estrambote zurce,  
para sardina y sal rumbo a Santurce.*

Entonces yo deseoso de manifestarle mi incipiente vena poética, le repliqué con el siguiente acertijo:

*La prima de trigo la diera,  
la segunda la dará  
un papel doble no más  
si o en a se convirtiera.*

*(Pan(m)-pliega).*

Tengo viva en la memoria con toda nitidez la persona extrovertida de este simpático vasco. Dotado de un corpachón de atleta de "ring", con un cerviguillo o pestorejo como el de un toro de lidia; grandes cualidades de peletari, -que hablen las paredes de nuestro entrañable frontón, al final de la huerta, todavía

en pie-, y las facultades balompédicas, con sus regates y boleas cuando jugábamos al fútbol,

*que de un solo puntapié  
llegaba de Tardajos a Rabé.*

Estos son los rasgos físico-deportivos, pinteladas más notorias de su retrato.

Pero no olvidemos sus dotes artísticas. ¿Recordáis? Había un espacio limitado en uno de sus extremos por la puerta de entrada al refectorio y el otro por otra puerta que daba a la escalera que subía a las Plantas Superiores, y en el centro la salida a la huerta. Pues él lo convertía en improvisado Salón de Actos, en un verdadero teatro ambulante, con su escenario, sus bambalinas y todo el tinglado. Hasta la gente sencilla del pueblo acudía, muchos llevando su silla, a ver las Comedias que echaban los Frailles. Todavía oigo repicar el claveteo del "Zapatero Dentista".

*"Se coge el tirapié con esta mano,  
se sujeta la pierna con la hebilla..."*

Aún sobrevuelan hoy estos ámbitos las emociones y hasta las lágrimas mal contenidas de "La Sombra de Marián".

*"Tendido en los almohadones  
de su lujoso diván  
duerme sueños de ventura  
Yoga el principe oriental..."*

Por tu enseñanza y por todo lo que aportaste a nuestra formación, ¡GRACIAS!

*A un gran hombre, maestro y Sacerdote  
yo también le dedico este estrambote.*

SEVERIANO PAMPLIEGA (4104)

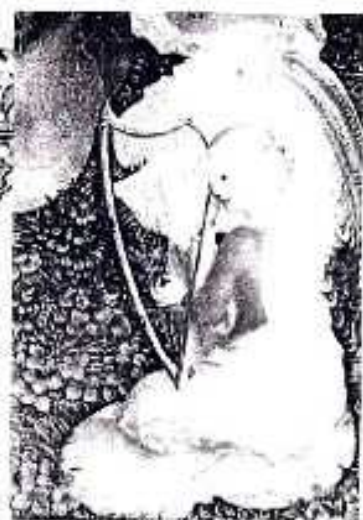






## "VIRGEN MADRE MEDIADORA"

*(Himno del seminario  
"María Mediadora"  
PP. Paúles - Tardajos - Burgos.  
En el Centenario de su  
Fundación, 1991)*



coro

*Virgen Madre Mediadora  
entre el azul y la tierra,  
tuyos somos, tú nos llevas  
con Jesús hasta la aurora  
del más alto sacerdocio;  
tú nos muestras el sendero  
que ha de llevarnos al cielo  
haciéndonos todo a todos.*

estrofas

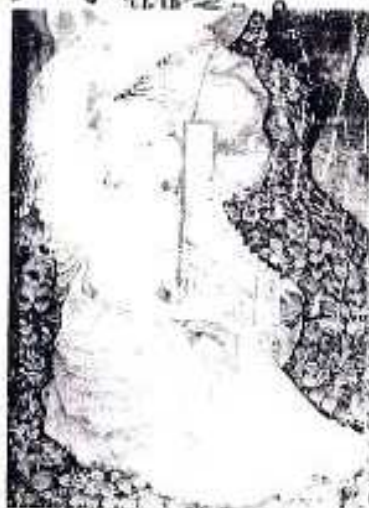
1\*) Aviva en nosotros hoy la llama  
del amor de Dios que se hace urgente;  
haznos luz y sal, camino y puente,  
misioneros fieles del mañana.

2\*) Atiende piadosa nuestro ruego,  
Virgen Mediadora de las almas:  
llévanos a Dios con tu mirada  
en dócil respuesta a sus deseos.

3\*) *Virgen Mediadora,  
nuestro corazón  
se abre con fervor  
a tu gracia y hora;  
eres madre nuestra,  
a ti suspiramos  
hoy, necesitados  
de tu dulce vela.*

timoteo marquina c. m.  
(4513)

AGM





# "Virgen Madre Mediadora"

Musica del Sr. Juan de "Maria Mediadora" (Sr. Baster, Tardajos, Burgos)

(En el Centenario de su fundacion, 1902)

Fin de Medianoche, 06.

Jan. 14<sup>ta</sup> Alcala, C.M.

Letra del poeta  
Timoteo Marquina C.M.

manuscrito original  
de José María Alcácer C.M.

Canto

1-15

Virgen Madre Mediadora - *allegro*

... y la tierra, como lugar, tiene llenas con Jesús hasta la altura del cielo y más allá

... que, como Virgen Mediadora que del mundo es la luz, como todo, tiene vida.







# LOS PADRES PAULES de Tardajos

JULIO SANTAMARIA (5105)

Hay pueblos y ciudades que dejan arraigo, crean fundamentos y sirven como guías docentes y formativos de sus ciudadanos, que llevan en su ser, y en su esencia, y en su actividad profesional, sus primeras y fundamentales letras, y las airean por la faz de la tierra en su trabajo profesional diario, que bien merecen un recuerdo.

Esta es la historia de Tardajos por la acción, la intervención y la intensa formación que ha realizado por mediación de su colegio de los Padres Paúles. Desde hace más de cien años, y por concesión usufructuaria del Arzobispado de Burgos, se instalaron en él los Padres Paúles con una finalidad concreta: la acción formativa de los jóvenes del lugar, los pueblos de su entorno y lejanía.

A estas alturas de la historia no hay ciudadano de la provincia de Burgos y limítrofes que no sepa, que no conozca, y/o que no haya sentido personalmente la acción formativa de los estudios ofertados en Tardajos. Tal es así, que es necesario escribir que su intervención ha traspasado todas las fronteras y en todos los órdenes. Desde Burgos a Filipinas, la India y todas las regiones del globo.

Si bien por finalidad primaria y esencial su formación iba dirigida a la dimensión religiosa, la educación recibida en ese pueblo por miles de jóvenes, que no siguieron necesariamente esa vocación, ha hecho honor a los primeros estudios recibidos de manos de los Paúles.

Pocas veces se reflexiona sobre el fundamento de los primeros contactos con los estudios y sus posibilidades. De ellos depende el futuro y el ser de muchas personas. Y, ¿cuántos miles y miles de ciudadanos de la provincia de Burgos y limítrofes han de reconocer

que aquel principio, aquellos contactos, aquellos estudios y preocupaciones recibidos en el colegio de Tardajos definieron sus destinos? Mi Universi-

dad esencial, como la de muchos chicos de la provincia de Burgos, fue Tardajos.

Pues bien. Esta reflexión surge al llegar a mi conocimiento el cierre definitivo de colegio de los Padres Paúles, la Universidad de los pobres. Y como vecino de Tardajos, como beneficiado de la formación recibida, fundamento de la que posteriormente pude recibir, provoca este comentario como agradecimiento y manifestación pública de su acción.

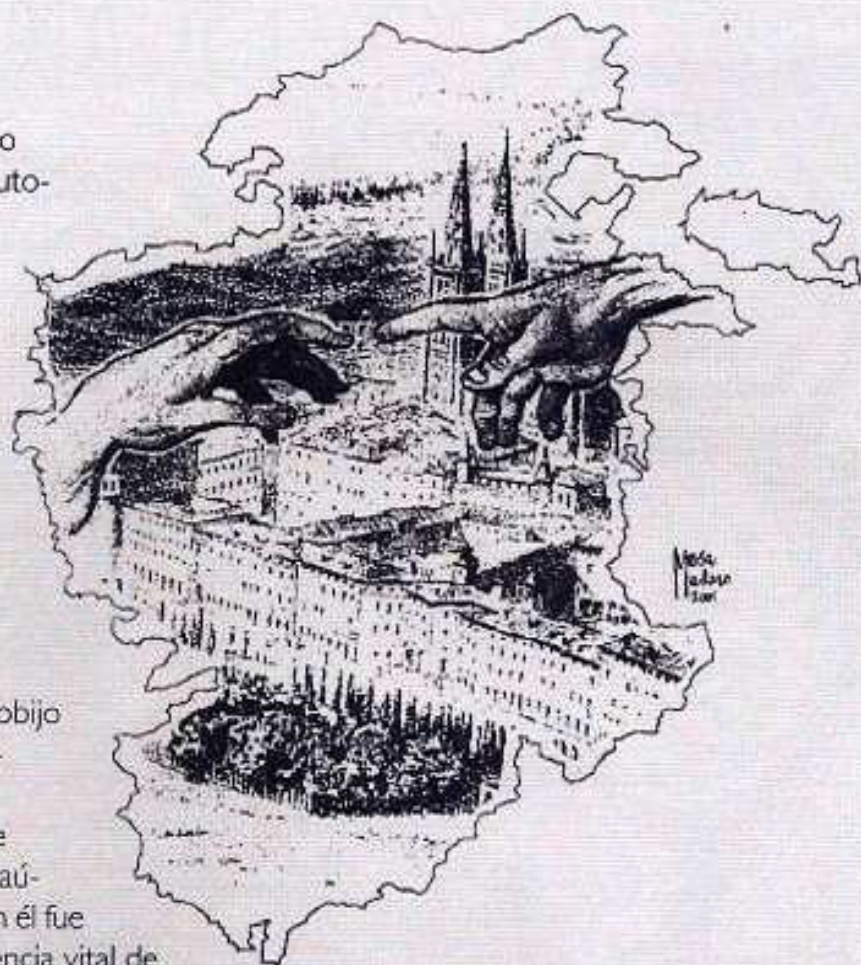
---

*«El centro ha realizado una gran labor y ahora debía ser dedicado a residencia sociosanitaria de la comarca»*

---



historia, puede cerrar sus puertas y esperar que su nuevo destino lo definan autoridades religiosas ajenas al pueblo, previa aclaración jurídica de su situación. Las instalaciones colegiales que hoy se levantan en mi pueblo, como símbolo de progreso, con cien años de historia, deben dar cobijo a otras acciones vitales y necesaria. Uno debe deducir que cuando los Padres Paúles se establecieron en él fue motivado por la creencia vital de aquellos tiempos. Y en esa línea fueron sus destinos. Hoy nuestro tiempos tienen, también, su preocupación: la solidaridad humana, que, al fin y a la postre, es religión viva. Y en esa línea debe exigirse su futuro.



Dada la necesidad de centros específicos para personas mayores, con mayor o menor dificultad, y necesidad vital de muchos pueblos, y de la propia ciudad, desde miles de kilómetros de distancia, lanzo la idea y la soflama cívica de convertir el colegio en residencia sociosanitaria de la comarca. Y siguiendo la historia, que el Arzobispado recuerde sus endebles argumentos jurídicos de propiedad, entregue parroquia y colegio a esa entidad religiosa para convertir el centro, ya cerrado, en ciudad sociosanitaria de la región u otra alternativa igualmente social.

El pueblo, los pueblos limítrofes y sus Ayuntamientos, deberían tener mucho que debatir, exponer y exigir sobre la función del colegio, si algo de preocupación de futuro tienen en su cabeza.

En unos tiempos que se caracterizan por la falta de clero para sus iglesias, ¿no es un contrasentido que el Arzobispado tenga colaboradores paúles en parroquias foráneas y no ofrezca esa misión a los destinados, por un siglo ya, en el pueblo, y continuar su acción solidaria en el mismo centro?



# Balada



AGM





# para los héroes



ANGARMAR (4407)

Porque imprimisteis, en mi alma, la imagen de un Dios Padre.  
Porque aprendí a jugar a ser niño bajo la mirada de mis educadores.  
Porque dibujasteis, en mis ojos, el arco iris de la alegría.  
Porque solfeaba la canción de los pájaros madrugadores.  
Porque me ayudasteis a conseguir el autocontrol.  
Porque alcancé, a fuerza de silencio, la gimnasia de la meditación.  
Porque me inculcasteis a respetar el fruto desprendido del árbol.  
Porque, desde el primer día, se me asignó un ángel de la guarda.  
Porque limpiasteis, de toda medusa, las orillas de mi playa.  
Porque esculpí mi primer soneto completo.  
Porque aún rezo las tres avemarías antes de reconciliar el sueño.  
Porque escucho, en mi interior, el timbre de vuestra voz.  
Porque anegasteis mi arboleda de pájaros cantores.  
Porque no he podido colocar el rostro de todos los educadores en una página.  
Porque domesticasteis mis ojos para fotografiar la luz.  
Porque no existe educador sin educando.  
Porque colmasteis la sede mi ánfora.  
Porque los niños que llenábamos el salón de estudios, las aulas y los juegos nos consideraban hermanos.  
Porque modulasteis mi voz con música sacra.  
Porque el seminario se transformó en un hogar permanente.  
Porque desempedrateis de "noes" mi vocabulario.  
Porque la palabra "educación" englobaba (además de la descarnada instrucción) el desarrollo de todas las facultades.  
Porque multiplicasteis mi pequeño palomar de palomas mensajeras.  
Porque remamos, al unísono, contra viento y marea hacia alta mar.  
Porque, a fuego constante de fragua y martillo, moldeasteis mi carácter.  
Por estas cosas y otras tantas cosas más:  
porque aún os considero como mis héroes preferidos,  
porque el corazón es la peonza de la alegría en plena danza,  
porque permutasteis, en mi interior, la negrura de la noche por la luz del alba,  
porque el grano se resigna a morir para convertirse en espiga,  
porque la espiga se resigna a ser triturada para convertirse en harina,  
porque la harina se resigna a ser horneada por el fuego para convertirse en pan de vida.  
Gracias mis héroes,  
porque habéis sido sembradores de vida y esperanza.  
En nombre de todos mis hermanos, mi eterna gratitud.



## superiores

Manuel Casado	1892-1895
Francisco Jarero	1895-1906
Manuel Gómez	1906-1926
Vicente Monte	1926-1929
Merardo Pérez	1929-1930
Mariano Laredo	1930-1932
Martín Leoz	1932-1938
Gregorio Sedano	1938-1939
Urbano Moral	1940-1942
Manuel Valero	1942-1948
Sabino Pérez	1948-1954
Félix G. Trascasa	1954-1955

## sacerdotes

Félix G. Tejero	1955-1962
Emilio Lupiáñez	1962-1965
Gerardo Conde	1965-1968
Severino Puente	1968-1972
Javier R. Trascasa	1972-1977
Timoteo Marquina	1977-1979
Anselmo Salamero	1979-1982
Luis Pampliega	1982-1988
Rufino Tardón	1988-1991
Anselmo Salamero	1991-1997
Eutiquio G. Porras	1997-2000

## educadores

## sacerdotes

Juan Jaume  
Agustín Marroquín  
Celestino Mozo  
Esteban Moreda  
Antonio Illera  
Heraclio Rodríguez  
León Burgos  
Veremundo Orzanco  
Francisco Martín  
Miguel Esteban  
Manuel Rodríguez  
Ricardo Beade  
José Sánchez  
Vicente Villazán  
Juan Sáez Bernal  
Secundino Rodríguez  
Pedro Caminos  
Eduardo Tabar  
Eugenio Escribano

## educadores

Cesáreo Cebrián  
Natalio Villarejo  
José M. Rodríguez  
Castor Ordóñez  
José Ibáñez  
Francisco Sáez  
Benito Muruzábal  
Mateo Mesquida  
Manuel Peña  
Hilario Orzanco  
Ramón Ferrer  
Faustino Arnao  
Aniceto Hernández  
Eustaquio Caño  
Gragorio Lázaro  
Torio López  
Adolfo Zabala  
Florencio Sanz  
José Vences

Andrés A. Gutiérrez  
José Santos  
Jesús Jarnés  
Narciso Arnaiz  
Siro Calzada  
Alejandro V. Ripoll  
Fernando Sainz  
Julián Velasco  
Prudencio García  
Constantino Varona  
José Cervera  
Leandro Mayoral  
Santiago Senderos  
Lucas Aldama  
José Marín  
Ignacio Lanchetas  
Antonio Fernández  
Máximo Francés  
Pablo Estefanía



Manuel Navarro  
Pedro Langarica  
Fermin del Campo  
Santos Saldaña  
Maximiliano Monedero  
Manuel Alcácer  
Simón Pérez  
Daniel Lodosa  
Félix Moral  
Manasés Carballo  
Benito Garrido  
Eduardo Ferreiro  
José M. Merino  
Fernando Tobar  
Ignacio Pano  
Marcos García  
Emilio Conde  
Francisco López  
Augusto García  
Felipe Manzanal  
Manuel Madrazo  
Moisés Bernal  
José M. Aparicio  
Bernardo Buckley  
Quintín Alcalde  
Claudio Muñoz  
Veremundo Pardo  
Máximo Moreno  
Emilio Gutiérrez  
Otilio Vívar  
Guillermo González  
Desiderio Pérez  
Isaac Abia  
Nicolás de Hojas  
Epifanio González  
Eleuterio Díez  
Gabriel López  
Florentino García  
Lorenzo Jaureguizar  
Fernando Nieto  
Serafin García  
Ramón Senties  
Enrique R. Panyagua  
Martín Sedano  
Julián Castaño  
Francisco García

Joaquín Quel  
Pablo Castilla  
Celerino Cuesta  
Antonio Fidalgo  
Rafael Sainz  
Guisardo Pascual  
Manuel R. Bariain  
Generoso Guembe  
Blas A. Santamaría  
Justo Pérez  
Domingos da Silva  
Guillermo Pereda  
José A. Valcárcel  
José M. Yáñez  
José Parente  
Manuel Araujo  
Antonio Sánchez  
Angel Dopazo  
Victoriano Díez  
Andrés Galmes  
Carlos Núñez  
Antonio Valdivielso  
Antonio Camarero  
Teodoro S. Santos  
Celso García  
Herminio Suárez  
Victoriano Dallo  
Florentino Meneses  
Jesús M. Vidán  
Teodoro Oliva  
Jesús Corral  
Gragorio Palomar  
Francisco Mauleón  
Francisco Santos  
Antonio M. Cucharero  
Laurentino Díez  
Andrés Bernal  
Francisco Nieto  
Domingo Mendía  
José María Mondéjar  
Lucas Chantada  
José Sánchez Mallo  
Eugenio Villafranca  
Jesús M. Lusarreta  
Valeriano Bartolomé  
Rosendo Palacios

Ignacio Caballero  
Lázaro Ibáñez  
Jesús M. Muneta  
Demetrio G. Calzada  
Mariano Dominguez  
Luis Janciro  
Enrique Azpilicueta  
Hernesto Hermoso  
Javier Lucea  
Santos Castaño  
Víctor Landeras  
José Fernández Riol  
Eusebio Velasco  
Jacinto de la Iglesia  
Jerónimo Sánchez  
Adolfo Muñoyerno  
Angel Pereda  
Manuel Sclas  
Rafael Fdez. M.  
Fidel Martínez  
Casto Díez  
Valeriano Gutiérrez  
Antonio Saldaña  
Victorio Tobar  
Serafin Pérez  
Angel Bermejo  
Jesús Rguez. Rico  
Gregorio Pérez  
José P. Huidobro  
Teodoro Martín  
José María Nieto  
Javier Alvarez  
Antón González  
Marcelino Mayor  
Francisco Contreras  
Alfredo Herrera  
Julián Pérez Puente  
Miguel Sánchez  
Víctor Santos  
Teodoro Santos  
Juan F. Cardaldas  
Luciano C. Gómez  
Felipe M. Nieto  
José L. Castillo P.  
José Diego Pla



## hermanos

Mateo Barrera  
Pedro Carrasco  
Toribio Arroyo  
Benito Peña  
Sebastián Sanz  
Pedro Calvo  
Santiago García  
Anselmo Núñez  
Bruno Antón  
Gabino Espina  
Gregorio Lázaro  
Sixto Díez  
Rafael Martínez  
Modesto Izquierdo  
Juan Núñez  
Régulo Quintano  
Fabián Orcajo  
Julio Souto  
Paulino Jiménez  
José Rodríguez  
Lucio Calvo  
Florentino Fdez.  
Alejo Otero  
Antonio Serrano  
Eduardo Olmos  
Alfonso Moliner  
Alejandro Glez.  
Manuel Bernal  
Isaías Martínez  
Saturnino Carrasco  
Benito Rodríguez

## coadjutores

Antonio Borrajo  
Teodoro Chicano  
Anibal Movilla  
Antonio Mur  
Alejandro Galán  
Santiago Cárdenas  
Antonio Vila  
Luis G. Vargas  
José Soriano  
Félix Orcajo  
Avelino Rey  
Gerardo Tajadura  
Fernando Amor  
Pedro Martín  
Pedro Pozuelo  
Benjamín Ramos  
Godofredo Rubio  
Tomás Movilla  
Serafin Puccini  
Francisco A. Sánchez  
Francisco Prior  
Esteban Arroyo  
Benjamín Peña  
Isidro Iglesias  
Efrén Gallo  
Dionisio Calzada  
Manuel G. Varona  
Severino Palacios  
Pedro Cambero  
Miguel A. Bernal  
Teófilo Mata





# Escrito en Tardajos

POR EFRÉN ABAD (4605)

## INTRODUCCIÓN

Cerrada la Apostólica de Tardajos como centro educativo, después de 108 años de actividad docente y discente, podríamos elucubrar sobre todas las páginas que se escribieron o soñaron en el interior de estos muros a lo largo de más de un siglo. Contaríamos por miles los que aquí aprendimos a expresar por escrito nuestra visión personal de la vida, nuestros sentimientos de pesadumbre, de gozo, de belleza: poemas iniciáticos, páginas de ensueño y de realidad, diarios con calambres de adolescencia, manuscritos, quizás excelentes, de algunos profesores, piezas oratorias convincentes y conmovedoras... Entre tantas realidades, que hoy aparecen difusas e indeterminables, quiero limitarme a dos personalidades cuyos escritos y creación literaria están determinados por Tardajos como espacio y tiempo en que nacieron algunas de sus obras que hoy podemos leer y admirar. Estos dos escritores que en y desde Tardajos nos dejaron una producción literaria son Eugenio Escribano y Enrique R. Panyagua.

## ALBORADAS DE RUISEÑOR DIÁLOGOS SOBRE LA VIDA ETERNA

*P. EUGENIO ESCRIBANO*  
*Tardajos 1936 - 1937*

Eran años de ardores. La mente soñaba. La primavera señoreaba a placer sobre el aire perfumado de un mayo exquisito. Un grupo de adolescentes (Luis Pérez, Julio Herrero,

Orencio Sancho y Efrén Abad) que funcionaban como "jardineros", regaban los rosales del pequeño huerto situado a la izquierda del portón principal de la Apostólica de Tardajos. De repente, un ruiseñor, suspendido en una rama del rosal más alto del huerto, remodela rítmicamente el suavísimo aroma de la mañana. Le escuchamos contemplativos. Detrás de nosotros se abre quedamente una ventana. Uno de nuestros profesores, Ramón Senties, se asoma y nos susurra: "Es el ruiseñor del P. Escribano". La frase carecía para nosotros de significado en aquel momento, pero no tardamos en descubrirlo. Hacía algunos años, el P. Escribano ocupaba una de las habitaciones encima de aquel jardín y, desde allí, oyendo cantar al ruiseñor, había escrito un libro titulado "Alboradas de Ruiseñor". Dicho libro fue compuesto entre el 14 de abril de 1936 y el 21 de abril de 1937, aunque su publicación está fechada en octubre de 1942.

Pocos libros podrán aportar tan irrefutable confirmación del lugar donde fueron escritos. El autor de "Alboradas de Ruiseñor" insistió, con un empeño singular, en que la impronta de Tardajos quedara estrechamente vinculada a su libro. Por eso, al final de cada uno de los treinta y siete capítulos, Eugenio Escribano deja constancia de



*P. EUGENIO ESCRIBANO*



# Escrito en Tardajos

Tardajos como el lugar donde la escritura de cada capítulo se llevó a cabo. El nombre de Tardajos se repite rítmicamente, como si el autor quisiera demostrar la devoción inspiradora que emanaba de este lugar. "Alboradas de Ruiseñor" es, por lo tanto, un libro pensado, escrito y nacido en Tardajos.

El mismo autor nos explica, en el prólogo, la razón del título de su libro: *"Llamaré a esta serie de artículos ALBORADAS DE RUISEÑOR. ¡Le oí tantas veces el pasado mayo desde mi ventana en los sauces y rosales de mi huerto! Cantaba día y noche sin tregua ni descanso; pero unas horas antes de salir el sol, cómo esforzaba su cantar, cual si llamase al día y quisiera con sus dulcísimos gorjeos constreñirle a acelerar el paso".* El tema fundamental de "Alboradas de Ruiseñor" está subrayado por el subtítulo "Diálogos sobre la Vida Eterna". El mismo autor nos lo advierte: *"Pues estas páginas, más que simples disquisiciones teológicas, van a ser anhelos del alma que siente soledad de la Vida Eterna, cuya aurora es esta vida, en especial sus postreros años, les viene bien llamarse "Alboradas de Ruiseñor".*

El P. Eugenio Escribano tiene 59 años al comenzar a escribir "Alboradas de Ruiseñor", en abril de 1936. El miedo a la muerte, que el autor proclama en el Preludio de su libro, le empuja a penetrar en el misterio "Post Mortem" para vislumbrar el paisaje del más allá: *"Me acerco a los sesenta... Es muy poco lo que me resta: me lo quitan los achaques viejos que se agudizan y apuntan nuevos; en mí, a todo tirar, setenta; me quedan diez, pocos y malos... Mis empresas, las que adormecían mis dolores, acabadas; no es tiempo de empezar ningún camino... Desilusiones, enfermedades, congajas y el miedo a la cercana e inexorable muerte".*

Además del temblor de su edad, aparentemente achacosa, el P. Escribano se siente abrumado por el entorno social. Estamos en abril de 1936. La situación política, en España,

es descrita en las primeras páginas del libro como *"volcán en plena erupción" donde "manos de arribistas sin entrañas, dueños de vidas y haciendas, y a su mandar esas hordas con instintos de vándalos y hunos".* Los temores del autor se justifican, no sólo por el presente, sino sobre todo por el futuro: *"Esto no es vida: negro el presente, más negro lo porvenir, por mucha que se cierren ojos y oídos".*

Tres meses después estallará la guerra civil y el P. Escribano la vivirá en Tardajos. El libro "Alboradas de Ruiseñor" no podrá desentenderse de los fragores de la contienda y de sus avatares. A pesar de los esfuerzos del autor por remontarse a las vivencias y elucubraciones de la vida eterna, los sentimientos ante las distintas fases bélicas aparecen en las páginas del libro intermitentemente: *"Este año de tantas amarguras para mi patria... fuera un crimen no recordarlas y sentirlas, y no me ha dejado el corazón vivir ni un instante al margen de acontecimientos tan hondos y trascendentales".* El mismo día 20 de Julio de 1936, el P. Escribano se encuentra en Burgos y en su visita a la catedral describe la marcha de un ejército improvisado y fogoso: *"Estémonos aquí, todo lo llena el estruendo de docenas y docenas de autos y camiones repletos de mozas... Y Burgos, la vieja madre de pueblos y naciones, resuena por calles y plazas con su atronador y jubiloso "Amba España"...* Todo el capítulo XVIII está dedicado a ensalzar a Burgos y su catedral en el día posterior al alzamiento militar: *"Desde sus días gloriosos de las centurias 13 a la 14, la catedral burgalesa jamás había estado tan en su papel. Toda ella parecía palpitar con su nuevo corazón, con barbotones de sangre nueva".*

"Alboradas de Ruiseñor" nos presenta, esencialmente, un diálogo entre el mundo terrenal y el mundo celestial. La conversación se personaliza entre el alma bienaventurada (B) y el alma viadora (V). El diálogo como forma lite-



# Escrito en Tardajos



Tardajos, 1907. Alumnos de la Apostólica, presididos, a la derecha, por el P. Escribano y, a la izquierda, por el P. Caminos. En el centro, señalado con cerco, el niño LEANDRO MAYORAL

rana y expositiva, es un recurso platónico que el P. Escribano teje con amonía y colorido. El alma Bienaventurada se personifica en una joven desconocida, muerta en plena floración de santidad y a quien el autor acompañó en el momento del tránsito definitivo, "mientras en el aire de acá flotaban las enormes preguntas: ¿Dónde ha ido esa mente clarísima, ese espíritu selecto e incontaminado? ¿Se ha evaporado todo? ¿Es posible?" Ante estas preguntas de misterio y desamparo, surge la voz desde la trascendencia: "¡Viva! ¡Viva! ¡La Vida es ésta!". A partir de esta irrupción de lo eterno en lo tem-

poral, la comunicación entre el alma Bienaventurada y el alma Viadora se conjuga a lo largo de cuatro libros, treinta y siete capítulos y ciento treinta y cinco artículos.

Embelesado por los trinos del ruiseñor y por la presencia de quien el autor llama su "dulce guía" bienaventurada, el libro desarrolla toda la Teología del "Lumen Gloríae". Más allá de todo intento moralizador o ascético, "Alboradas de Ruiseñor" supera y desborda los tres primeros novísimos, para recrearse exclusivamente en la descripción de la gloria como coronación de la santidad y de la beatitud.



El autor se esfuerza en traspasar el misterio con la ayuda de su experiencia humana y temenal, con su saber teológico y con el apoyo de la Sagrada Escritura. La experiencia humana le impulsa a encumbrarse desde el tiempo mundano y doliente a lo extratemporal e infinito "sin peso de carne y sangre". El saber teológico se recrea en largos monólogos sobre los temas fundamentales del cristianismo en lo referente a la vida eterna, la resurrección, la sociedad de los bienaventurados, la Parusía, el cuerpo glorioso, etc. Finalmente las citas de la Sagrada Escritura se suceden como amalgama de todo un tratado sobre la existencia trascendente y como trampolín para llegar a la cima de una creencia que es visión y <es fe, es decir, evidencia mística.

El P. Escribano se muestra en este libro como un escritor recio y directo. La lectura de "Alboradas de Ruiseñor" exige un denso conocimiento teológico y el lector degusta a través de su lectura el sabor de los escritores místicos de nuestra edad de oro: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz o San Juan de Avila. Con un lenguaje donde se entrelazan los términos teológicos, el idioma coloquial y la fraseología literaria e incluso lírica, el P. Escribano nos dejó un libro singular por su temática, por su concepción literaria y por su densidad teológica. "Alboradas de Ruiseñor" es el libro de un fervoroso creyente y de un buscador y exultante visionario: *"Mientras ensismismado me volvía hacia una abierta ventana, atraído por la fragancia de mi huerto en flor y del campo verde... y me embelesaban los férvidos gorjeos del ruiseñor en las frondas del cercano sauce, vi, como entre sueños, a mi dulce guía volar de mi lado hacia el luminoso Oriente, hasta confundirse con los destellos del lucero de la mañana, que acababa de asomar por las crestas de los montes, balanceándose entre la luz del naciente día.*

(Tardajos, antes de amanecer, en la hermosa mañana del 21 de abril de 1937)".

Así termina "Alboradas de Ruiseñor": un libro rebosante de anhelo, de amor y de misterio.

## PRIMA PRIMAVERA Y OTROS POEMAS

ENRIQUE R. PANYAGUA  
Tardajos 1946 - 1950

En el verano de 1946, la Apostólica de Tardajos recibía, como profesor, al P. Enrique R. Panyagua. Durante cuatro años, este maestro y educador ejemplar ejerció una in-



ENRIQUE R. PANYAGUA

fluencia imborrable en sus discípulos. La personalidad del P. Panyagua imponía un marchamo inconfundible a toda su actividad docente. Todos sus alumnos reconocían en él a un esteta, cuya aspiración constante por la armonía y la expresión de la belleza ejercían un intenso magnetismo. Como profesor de literatura, Panyagua compuso, en Tardajos, una **Preceptiva Literaria** transparente y práctica. Las circunstancias no permitieron que este libro clarividente consiguiese una mayor divulgación. A través de una estructura densa y casi epigramática, el autor recorre las diferentes fases de la creación literaria y sus manifestaciones.

Lo más personal e intransferible de E. R. Panyagua ha sido siempre su poesía. Durante su estancia en Tardajos, este poeta íntimo y místico compuso numerosos poemas. Algunos de estos poemas, junto con otras creaciones de juventud, se recopilaron en el libro "Trébol de Melancolía". Esta colección poética se com-



pone de sesenta y seis pequeñas composiciones en estrofas de tres versos. Cada estrofa es un trébol. De acuerdo con las fechas, cuidadosamente anotadas al final de cada poema, el autor escribió en Tardajos los números 46 - 57. Estos poemas nos dejan entrever algunos rasgos de la biografía sentimental del poeta durante su estancia en Tardajos. En primer lugar, aparecen sus discípulos como destinatarios de una pasión educativa:

*"Yo no sé por qué  
las espinas vuestras  
son como una red.*

*Que os amo sabéis,  
mas lo que me cuesta,  
ay, ¿lo comprendéis?*

*No, no os dejaré.  
Nunca lo creáis, por más que os lo  
advierta.*

*¿No sabéis por qué?"*

(Tardajos 17.VI.1948)

Otro de sus poemas, "**A un discípulo huído**", refleja el dolor del maestro ante el alejamiento del discípulo y la alegría de su vuelta:

*"Ya has regresado al arca y, al posarte  
en mi mano, quisiera aprisionarte.  
Pero, ¿qué más cadena que tu llanto?"*

(Tardajos 28.X.1947)

Junto a la sensibilidad del maestro, aparece la sensibilidad del lírico puro e íntimo, reflejada en diversos poemas:

### Sobresalto

*"Esa estrella que cae tristemente  
desangrándose en luz, esa ave herida,  
esa flor, ay, ¿quién es?"*

(Tardajos 21.XII.1947)

### Ante un Altar de Rosas

*"Perdóname, Señor, si en estas rosas pálidas,  
que yo mismo te he puesto, se me quedan  
prendidos los ojos que debieran mirarte".*

(Tardajos 28.VII.1949)

### A un Geranio florecido El día de Santa Agueda

*"A la vigilia verde del geranio,  
de un jardín estelar ha descendido  
esta purpúrea flor maravillosa.*

*De un Etna misterioso ha resbalado  
hasta los prados de Sicilia verdes  
esta encendida flor, ágata roja.*

*Y el río de mi sangre ha recordado  
aquel lejano día de Santa Águeda  
en que, al nacer, su fuente era una rosa."*

(Tardajos 5. II.1949)

Cada trébol, surgido de la inspiración del poeta, era manuscrito originariamente en una agenda de bolsillo. Enrique R. Panyagua me ha hecho depositario de dicho manuscrito, donde los 228 versos de su libro discurren con la frescura de un manantial que nos hace recordar el gran río de los poemas mayores que más tarde escribiría. Al final de la agenda, Panyagua ha conservado la rama de un trébol de cuatro hojas, momificado, como símbolo de un final coronado más allá de la melancolía:

*"He hallado un trébol de cuatro hojas.  
Compadeceadme, amigos: ya no puedo  
segar más "trébol de melancolía".*

Enrique R. Panyagua escribió, también en Tardajos, otros poemas no recogidos en la colección anterior. De entre ellos sobresale el titulado "**En el huertecillo de una celda vacía**" (**Cartuja de Miraflores**), publicado en la revista "Rumbos", año VI, N.º 61, pág. 13:



"¿Qué blanca mano ida  
plantó estas azucenas?

¿Quién soñó, sin lograrla, la caricia  
de sus manos de seda?

¿Quién les enseña a levantar la mística  
escala de pureza?

¿Para quién abrirán sus estuches de fina  
fragancia, si ni el viento  
se atreve a violar su clausura perfecta?

Cuando ignorantes abran la mirada novicia  
¿no llorarán la pena  
de su inútil belleza?

Aquel día  
¿sabréis callar, cartujos azucenas?"

En una mañana temprano de primavera y durante un paseo de Tardajos a Rabé, según confiesa el autor, surgió este excelente poema, titulado **PRIMA PRIMAVERA**:

"Con pluviales de oro los cipreses  
solemnemente inician el Oficio  
de prima primavera. Las colinas  
estrenan faldas rosa para oírlo.  
Silenciosa latir. Suena en el órgano  
de la abubilla el único registro".

Durante aquellos años, la poesía española vivía un período de florecimiento y se experimentaban novísimas vertientes poéticas: creacionismo, simbolismo, etc. E.R. Panyagua practicó, también desde Tardajos, incursiones en dichas corrientes:

"Han guardado la luna  
en el cofre del monte.  
Robémosla: han dejado  
abierto el horizonte".

(Tardajos Sept. 1948)

Todavía más atrevidos e innovadores son los versos del siguiente caligrama

"El río de la sangre  
fue primero una

**R**  **O**  
**S**  
Después **A**  
sólo fluir  
acumulando  
barro  
y d e s h o j a r s e".

La estancia de Enrique R. Panyagua en Tardajos fue muy fructífera literariamente. Por desgracia algunas de aquellas creaciones poéticas se han extraviado o quedaron inconclusas. Aquel proyecto de libro preparado en Tardajos, en 1948, para la Colección Adonais, no está hoy a nuestro alcance.

Nada nos queda, tampoco, del poema titulado "El niño muerto", una composición elegíaca dedicada a Bernabé Marcos, un alumno muerto a los 15 años, que nos dejó a todos en el más frígido vacío. Aquel muchacho, selecto discípulo de Panyagua y entrañable condiscípulo de todos los que compartíamos su clase, perennemente risueño, con toda la agreste nobleza del páramo de Susinos del Páramo, inspiró a su maestro un poema que desafortunadamente desapareció entre los papeles volátiles y viajeros del autor. ¿Nos asiste el derecho de pedir a E. R. Panyagua que rebusque, rehaga, reconstruya aquel poema que hincaba sus raíces en lo más hondo y auténtico del corazón de Tardajos?



# L FUTURO está ahí

El origen de estas ideas se halla en unas palabras de JESUS GONZALEZ en el último **ENCUENTRO**: *"Para intentar predecir el futuro, vamos a ser realistas sin caer en pesimismo. La sociedad actual cada vez se preocupa más de los aspectos culturales, sociales, lúdicos, etc. Y quizá el enfoque futuro venga dado bajo ese prisma para atender alguna de estas iniciativas. Cuidado con la especulación"*.

Eran los primeros años de los 90. Celebramos en el Colegio la que vino a ser la primera reunión de lo que sería la **Asociación de Antiguos Alumnos**. Después de la presentación hecha por FÉLIX y unas encendidas palabras de FERNANDO, me tocó añadir alguna reflexión sobre aquel encuentro y los próximos en el mismo Colegio. En el guión que tenía escrito, había unas cuantas ideas dictadas por los recuerdos y afectos que todos sentimos al encontrarnos en tal fecha y de tal manera. Dos de aquellas ideas son apropiadas en los momentos presentes.

Mis primeras palabras fueron de agradecimiento a la C.M. por haber estado allí ya casi cien años. El Seminario había permitido a unos cuantos miles de niños comenzar unos estudios, con un objetivo condicionado: *debías 'valer' y tener 'vocación'*. Muchos miles de padres invirtieron unos modestos y tra-

bajados ahorros en procurar para sus hijos lo mejor que podían darles: una preparación para el futuro, fuera el que fuera.

Las siguientes palabras fueron: *"Vendrán tiempos en los que cada iglesia deberá tener su Colegio, su lugar de formación. Aquí ya lo tenemos"*. Se me ocurrió. Pero no era un arranque profético. Ya se estaba viendo desde anteriores años. Aquella frase extrañó a algún compañero. Sin embargo, hoy habrá que afrontar una realidad cercana a esa ocurrencia.

El espíritu de San Vicente fue el amor a los pobres y las obras por los pobres. Hoy encontraría los mismos pobres en los mismos sitios. La pobreza material se oculta porque resulta vergonzoso ser pobre en un entorno de



BERNARDO SANTAMARÍA





consumo. La escasez moral no se disimula. La C.M. debe seguir apostando por mantener la riqueza espiritual que siempre irradió el Seminario. El ser humano está viviendo individualmente lo que en otros tiempos se llamaba "el choque de civilizaciones". Hay en el mundo 'centros de vulgaridad' que proclaman 'lo fácil' y que 'todo animal humano es un artista'. Hay 'centros de poder' que no dudan en ahogar la libertad de los demás. Hay 'centros' que, bajo el hambre del consumo y la notoriedad, celebran toda transgresión como una especie de creatividad del animal humano. Todo esto alcanza hoy a cada hombre (varón o mujer), no sólo a la sociedad. Todos estos centros luchan por conseguir la atención de toda persona, sin preocuparles el sentido de sus actos y consiguen llegar a cada persona. Los altavoces son enormes y los nuevos 'predicadores' que están tras ellos, son gente de carrera vertiginosa, de palabra sin complejos, de ideas fáciles extraídas del ideario de aquellos 'centros'.

El gran esfuerzo que supuso la creación y mantenimiento del Seminario durante tantos años, tendría una extraordinaria continuación si se mantuviera como un nuevo Colegio con las raíces antiguas y un ideario cristiano. Sería la mejor herencia que podrían dejar los depositarios del espíritu de San Vicente. Un Colegio, bien montado, que sirva para ayuda mutua de todas las iglesias circundantes. Los muchos antiguos alumnos podemos contribuir de muchas maneras a crear esta posibilidad. En esta situación quien tiene que decidir no es la sociedad, sino la C.M., mirando su historia y el futuro de la Iglesia.

Un colegio más no llamaría demasiado la atención. Pero un colegio actual que ofrezca el mayor número posible de cursos de enseñanzas medias, con todos los atractivos posibles y con un ideario bien claro, sí resultaría atrayente. El edificio y los confines de sus posesiones son una oferta extraordinaria para to-

dos aquellos entornos y para el mismo Burgos. Al final de Fuentes Blancas, mucho más allá de las Residencias, hay un colegio bien cuidado y atendido en un lugar tranquilo y aireado. Pienso que ir a Tardajos desde Burgos no cuesta más que ir a este colegio de Fuentes Blancas. Las posibilidades de nuestro colegio son muy superiores. Montar una espléndida residencia para mayores sería una fácil inversión, pero no un esfuerzo del espíritu resplandeciente de San Vicente. El colegio serviría de ayuda a todas las iglesias vecinas como garantía de conservación de la riqueza espiritual y las iglesias ayudarían al colegio a perseverar en el esfuerzo de mantener una educación cristiana.

Era el 30 de noviembre de 1999. Un grupo de antiguos alumnos de Tardajos y algunos otros colegas celebramos la Navidad en Hortaleza disfrutando de la presencia del Superior Provincial de la Congregación. Se comentó el proyecto de una gran Residencia sobre aquel mismo solar que vendría a completar una zona de prestaciones parroquiales, junto con el gran Colegio adyacente. Me pareció que, al final de la reunión, el Visitador se encontraba bastante frío. En realidad hacía mucho frío. Después, he pensado muchas veces: ¿cómo van a construir en Hortaleza cuando tienen otros edificios disponibles? No sobran fuerzas para abarcar muchas empresas. Pero ahí están las Hermanas, de alto prestigio en los menesteres de la educación: un proyecto en común como éste, sería un gran proyecto. El colegio de Tardajos está construido. Sólo necesita dos o tres personas que hagan una buena selección del equipo. El entorno también tiene garantías.

Estas líneas están escritas de una sentada en una mañana no calurosa, sino fresca y agradable. No me preocupa que se note la urgencia. Me importa que las ideas estén claras, sea un proyecto posible o una ilusión.

B. SANTAMARIA PAMPLIEGA (4519)



# Agradecimiento *crítico* a nuestros MAESTROS

FERNANDO PÉREZ CONDE



Pongo en el frontal mi afirmación de **“agradecimiento”** como el sustantivo que preside el discurso. El adjetivo **“crítico”** no trata de deslucir, sino de analizar motivaciones;

no valora únicamente lo negativo, sino que trata de balancear luces y sombras del rostro de una formación viva, con caras y nombres.

Está claro que nuestra formación era eminentemente *“clerical”*: “seminario”, insisten aun en el recuerdo, cuando algunos decimos colegio. Este sector social del clero, tan numeroso y dominante entonces, exhibía sus mejores galas en estos centros. El hecho de ser internados elevaba los grados, para bien y para mal, del sistema.

Nuestra formación se repite con atinada justeza, era hija de su tiempo. Bien, pero ¿cuales eran las *características propias* de este tiempo? Ni puedo ni deseo hacer un verdadero juicio, más que nada porque me lo impide un corazón agradecido. Daré sólo una ligera opinión.

## I.- Criterios, métodos y medios deficientes.

### A.- Conciencia de clase.

Los clérigos se sentían poseedores de la verdad revelada, de la verdad incontaminada,

de un conjunto intelectual, ético y moral seguro e inamovible. La Revelación, la tradición y el magisterio eclesiástico hacían tan monumental al “templo de la verdad” como sus adornos. Sólo permitían discutir aspectos secundarios.

Estaban acostumbrados a la posesión y dominio, casi en exclusiva, de un *cuerpo de doctrina* filosófica de gran amplitud, seguridad y profundidad intelectual. Enraizado en la tradición grecolatina de Aristóteles, Platón, San Agustín, etc. Doctrina que, a lo largo de los años, había ido cimentando la formulación segura contundente de los dogmas revelados, la especulación doctrinal y la *moral de la Iglesia*. Seguridad doctrinal, Tradición secular, Práctica eclesial. El sistema les había permitido sobrevivir a conmociones culturales, hundimientos sociales y guerras civiles. En ese preciso momento eran, gracias al sistema, los triunfadores sociales. A todo esto ha de añadirse el menosprecio de todo conocimiento que no proviniese de estas fuentes arcaicas y monumentales. Y miedo a no poder rebatir doctrinas cuya fuerza intuían y que conmovían las columnas de su razonada fe.

Por la misma razón de *“superioridad intelectual”* se consideraron poseedores de la belleza objetiva, del “buen gusto” y de la norma suprema de arte. Estas normas y formas entroncaban con los padres de la civilización occidental, que a lo largo de los siglos, había hecho suyas la Iglesia. Esta posesión no era ciertamente, tan inamovible como la doctrinal anterior, ni sus valores tan inmutables, pero la





norma tradicional era de tal peso que cualquier disonancia hería el "buen gusto" y colocaba los espíritus al borde del equilibrio inestable de la "escala de valores eternos". Ya tenemos configurado, en esta élite social, el dominio de los criterios de verdad, bondad y belleza. La aplicación de estos criterios se notaba en lo limitado de las fuentes "civiles" o libres y la escasez o nulidad de lectura y contraste de opinión, no solo con adversarios, sino con "lo novedoso". Todos conocemos *lúcidas excepciones* a este generalismo, pero son excepciones, y por ello son muy recordadas, porque salían de lo común.

#### B.- "La letra, con sangre entra".

Las formas externas de la educación y de la convivencia no eran un patrimonio tan exclusivamente clerical. Aquí ya entramos en "*el ambiente social de la época*". La educación no se concebía como la ciencia de hacer aflorar los valores del individuo, sino como la técnica de imponer los valores "tribales". La técnica no era de convicción, sino de imposición de aquella dura sociedad, por vía de fuerza, de mecánica, de martillo y de palo. Pero todo en la vida era así: la educación, la convivencia, la política, la Religión, la familia, la sementera, la

cosecha, la discusión social, en suma: la vida. "*La letra con sangre entra*" era un axioma que a nadie se le ocuría contradecir, no solo porque así lo había mamado, sino porque todo el resto de la actividad humana así lo demostraba. Lo mismo en lo jurídico que en lo penal o social, el hombre era, en primer término, un **animal**. Sobre este animal había que ejercer técnicas de dominio, represión y explotación, para aflorar lo racional, que tenía su campo único y exclusivo en lo especulativo y en lo "**espiritual**". Todo lo demás era del orden animal y como a tal se trataba. Se aplicaba de *mala forma* la falsa, poco conocida y peor enseñada distinción entre materia y espíritu. Confundían torpemente (no sé si consciente) **Moral** (normas de conducta de códigos humanos) con **Ética** (sentido ontogénico, genético, heredado, de *lo bueno y lo malo* para el individuo, para el grupo) Y, paralelamente, **Arte** (sentido creador de la expresión) con **Buen Gusto** (gusto pasajero por una forma de manifestación).

#### C.- Para enseñar a niños, vale cualquiera.

La falta de voluntad, entrega o cualidades para la enseñanza fue un mal menor de aquella época. Es una lacra más abundante hoy



en día. En nuestro Colegio creo que fue **especialmente escasa**, pues dominó justamente la contraria: hubo entrega personal, dedicación y capacidad. En general, este mal también hay que sopesarlo.

He considerado hasta aquí la raíz de los males comunes a una época, pero es justo que ahora considere sus **bondades**, en lo que me encuentro más a gusto y más seguro de coincidir con la realidad.

## II.- Las bondades propias de "los nuestros".

### A.- Entrega y dedicación personal.

- 1.- La inmensa mayoría de nuestros profesores tuvieron una **dedicación integral** y, en algunos casos, personalizada a la tarea educativa. Su accesibilidad era superior a lo común de profesores de otros sistemas de formación. Y, en general, más accesibles que cualquier "autoridad" de su tiempo. Como se ve en "el cura" que trasluce nuestro Presidente en su "Túnel del Tiempo".
- 2.- Nos impartieron una educación de **sentido global y unitario**. De hombres cultos, con la amplitud que entonces se entendía y, cuyos límites, ya hemos visto.
- 3.- Nos inculcaron una **escala de valores** fundada en premisas, cuya crisis actual hace tan dolorosa la decadencia social:
  - a.- Valor del **individuo** como capacidad de superación (aguantar con garbo el frío, los sabañones, la dureza de la vida; nos recuerda Salgado).
  - b.- El **esfuerzo** personal y colectivo para obtener los bienes deseados. Nunca retroceder por el coste del esfuerzo personal.
  - c.- Valor del **sacrificio** como elemento superador. La capacidad de sacrificio como valor en sí misma.

- d.- La **entrega** a los demás: el bien común colectivo. Si bien aquí se flaqueó en la ayuda al más próximo, defecto muy común de sociedades cerradas.

Hubo riqueza humana en la explotación de los medios escasos vistos anteriormente.

## III.- Como grupo social.

- 1.- Nuestros profesores fueron, como luego he podido comprobar en mi formación "civil", iguales o, en casos, superiores a los otros religiosos o civiles. Eran un caso más (o mejor) en la sociedad de su tiempo.
- 2.- Los contenidos, programas, planes, etc. eran similares en la mayoría de centros.
- 3.- Gracias al "**sistema humanista de cultura**" sacaron un buen partido de sistemas deficitarios.
- 4.- Ha sido una auténtica "Universidad Popular" que ha contribuido decisivamente a cambiar la faz de la cultura rural. Especialmente en cuanto a la necesidad y utilidad del estudio; de la amplitud y profundidad del conocimiento. Ha dado horizontes universales en tiempo y espacio a la cultura: Universidad.

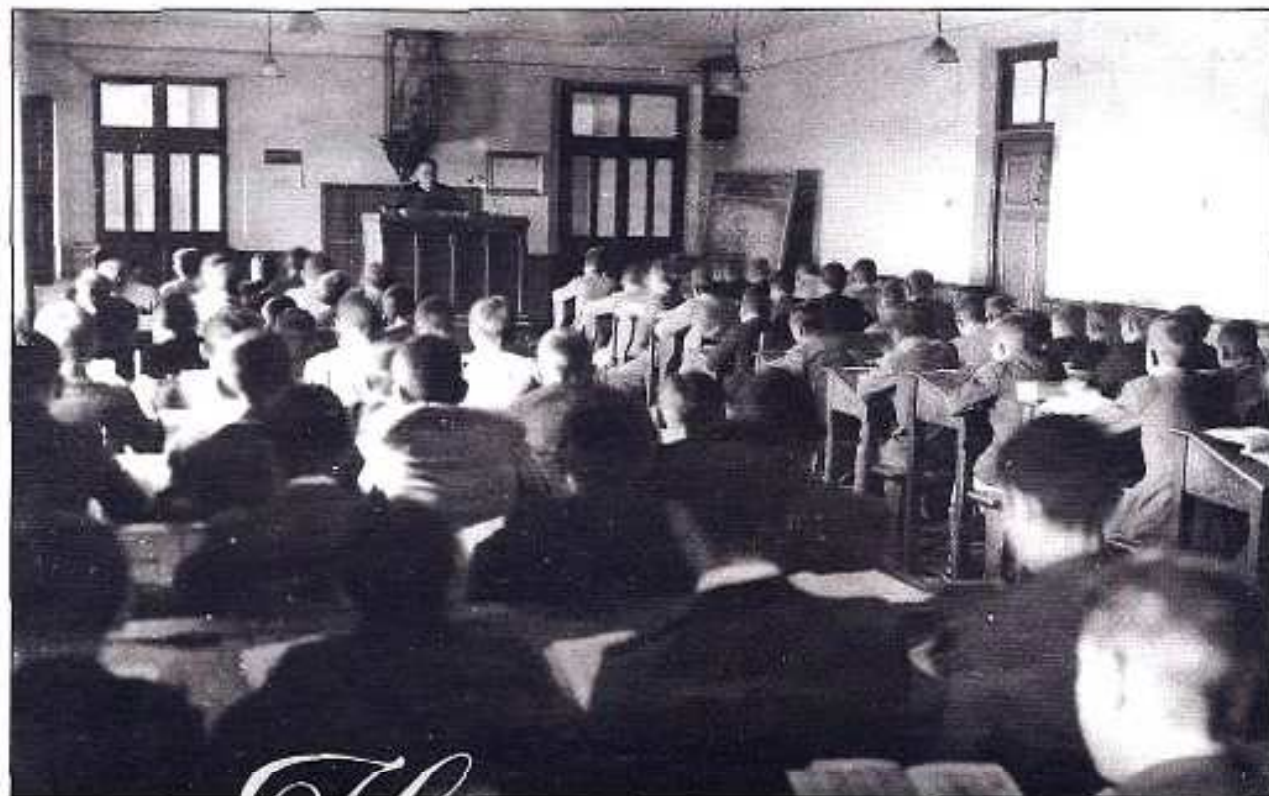
Su idea y práctica de una educación unitaria, globalizada en lo humanista, ha dado como resultado la formación de "**hombres para el futuro**".

**Es de toda justicia** reconocer que ellos nos dieron mucho más de lo que habían recibido. Con propiedad les aplica nuestro Presidente Honorario la parábola evangélica del, en este caso, "buen" administrador: "**Dieron más denarios de los que habían recibido**". Cumplieron fiel y abundantemente su misión.

FERNANDO PÉREZ CONDE (4901)



# Los nuestros saben Latín



Ha pasado el tiempo. Ha pasado para nosotros que, dicho sea sin el más mínimo atisbo lastimero, nos hemos hecho viejos; (cualquiera otra palabra no es más que melifluo eufemismo, que ni a ti, compañero, ni a mí puede irnos, si de verdad somos como nos enseñaron a ser tras aquellas tapias del nunca acabar, ¿recuerdas?, que nosotros levantamos piedra a piedra).

Ha pasado el tiempo para el viejo caserón medieval que tantos recuerdos conservaba de nuestra hambre de los años cuarenta, cuando el *rationamiento* sí que era algo más que un eufemismo; de nuestros *sabañones* por aquel frío terrible, "*de cuando nevaba de verdad*", de nuestros silencios, de nuestras parletas en las comidas de los días de fiesta y, por lo que a mí se refiere, de la mala uva que me salió contra alguno de los profesores que al final, el sentido común aliado a otras cosas, me dijo que tomara el portante y me viniera para casa (por cierto, cantando "*La casita de papel*" y la "*Vaca lechera*", que se habían puesto de moda en las vacaciones del verano anterior).



## Los maestros saben Latín

A mí personalmente, Tardajos me sabe a eso en la memoria, pero también a más cosas: a *"musa-ae"*, por ejemplo. A la primera declinación y a todas las demás, incluidas las del griego. Claro que las recordais. Estoy seguro que además os sirven como a mí, de lenitivo de los temporales, que quieras que no, se abaten sobre la vida de cada quisque, y nosotros, claro, no íbamos a ser menos.

A veces tengo la impresión, cariñosamente inmediata, de que esta provincia nuestra se despierta en muchos de sus ciudadanos, en muchas de sus almas, recitando algo parecido a los verbos sigmáticos, a los de reduplicación, a los deponentes y a los semideponentes. Una provincia en la que muchos saben por qué las oraciones de infinitivo tienen que llevar el sujeto en acusativo o por qué (dixit Goñi), los en *"um sin excepción, del género neutro son"*.

Digo: *eso me hace sentirme orgulloso de muchos de mis paisanos. En todos los campos, incluido el rural, saben latín* (que es mucho saber en nuestros tiempos), *saben griego y saben que traducir de las fuentes de la civilización es algo hermoso. Es algo muy grande estar de acuerdo con Sir Winston Churchill, por ejemplo, que dijo aquello de que el Imperio británico se había mantenido gracias a que en las Escuelas y en las Universidades se zurraban en los estudios del latín y griego. Eran idiomas que le servían a cualquiera de entrenamiento de la inteligencia para echarse al cerebro lo que le viniera en gana.*

Ahora, alguien se me acerca y me dice: *"Tardajos se cierra"*. Quiero decir, el Seminario de los PP. Paúles, el Colegio o lo que haya sido. De pronto, porque era algo que jamás entró en mis cálculos, me ha sonado a exabrupto de Cesar, a maldición de Cicerón o a llanto de Esopo. *Y no lloro* porque aprendí (tras las benditas y puñeteras tapias que tantas piedras me vieron transportar), que llorar es cosa estéril cuando echas lágrimas por lo que no puedes solucionar. Pero que conste que ya me maliciaba yo, desde hace años y sobre la dolida España, que había mucho cantamañanas dirigiendo el cotarro nacional.

*Claro: no bregaron con el latín y el griego.*

No os preocupeis, compañeros, que volvemos cualquier día de éstos. Sobre nosotros no ha caído la maldición del *"quicumque amisit dignitatem pristinam"*. Basta que la conciencia nos diga que hay que volver a la primera fila de la actualidad, y dejamos, claro que sí, jubilaciones y cansancios, para enseñar a quien sea cómo se aguanta con garbo, el frío, el hambre, los sabañones, y todo lo demás.

ALFONSO SALGADO (4518)





# 108 años

## Pinceladas

de vida y recuerdos.

La Asociación para todos.

## ¿Apostólica del siglo XXI?

LA APOSTOLICA DE LOS PAULES en la provincia de Burgos (tres años en Arcos de la Llaná y 108 en Tardajos) ha cumplido con éxito su presencia durante el siglo pasado y parte del anterior: 4.200 niños nos matriculamos en este centro de formación religiosa. 2.000 jóvenes, aproximadamente, pasaron al noviciado y 485 concluyeron los estudios, ordenándonos de

sacerdotes, a los que hay que añadir 35 hermanos coadjutores. Se debe tener presente este 12 por ciento de los que terminaron dichos estudios religiosos, pero sobre todo lo que hay que analizar y tener muy en cuenta es el porcentaje del 88 por ciento, que a veces se olvida. La asociación de alumnos de esta apostólica, creada el 10.10.1992, ha tenido presente, desde los

primeros pasos de su fundación, al conjunto de todos los alumnos. Esos 520 compañeros paúles, unidos a otros de diversas apostólicas, han sido una base visible y activa para el funcionamiento de esta apostólica, pero todos sabemos que un amplísimo número de compañeros han apo-

FELIX VELASCO





yado esa parte activa, con sus luces y sombras.

Los acontecimientos y las circunstancias han producido una realidad. Este centro de formación o apostólica ha terminado sus funciones. ¿No habrá que pensar en otras facetas y en otras perspectivas?

Tal vez sea conveniente que ahora, iniciado el nuevo siglo, pensemos en otras actividades y otros proyectos. ¿Se puede crear una apostólica para el siglo XXI? Sería conveniente activar la imaginación de cada uno y buscar objetivos concretos donde se pueda actuar con voluntad decidida. Hay mimbres suficientes para hacer un gran cesto. El seminario apostólico ha fallecido y otro tanto ha sucedido con otros del mismo sentido y estilo. Habrá que analizar la causa o enfermedad de esta situación y aplicar la terapia adecuada. Las nuevas generaciones ocupan caminos y espacios muy distintos. Nuestras sendas, actuaciones y proyectos no les sirven, y ni se detienen a considerarlos. El análisis sociológico del ambiente y circunstancias que nos rodean, aconsejan imaginar nuevos proyectos, nuevos métodos y medios adecuados a esta realidad y problemática del siglo XXI.

LA APOSTOLICA DE TARDAJOS ha sido y es, para muchos, recuerdo agradable y motivo de gratitud. Para otros, sin embargo, ha sido un lugar de angustia y de sufrimiento en muchos aspectos y así lo expresan y recuerdan. No es este el momento para pomenorizar situaciones. Sobre todo esto algo nos dice *La pequeña historia de*



*la asociación de alumnos*", en poder de la Junta Directiva para quien la desee.

No se puede olvidar, dentro de estas pinceladas de vida y recuerdos grises o de alegres colores, a los muchos compañeros, alumnos y profesores de esta apostólica residentes en los *cinco continentes*, por los que el nombre de este pequeño pueblo de la provincia de Burgos es conocido en todo el mundo, sin exageración alguna.

La revista **"ENCUENTROS"** sale semestralmente hacia varios continentes, y estos compañeros que residen lejos de su tierra la reciben con el mayor agrado e ilusión. Posiblemente son ellos los más fervientes seguidores de la asociación de alumnos de Tardajos.

El subtítulo de estas pinceladas, *la asociación para todos*, tiene connotaciones de amplitud sin límites. Entiendo que la inscripción o matrícula en la apostólica nos ha dado privilegios y derechos. Abundante es el número de los que nos matriculamos y exiguo es el número de los que terminaron la carrera. Hay compañeros que estuvieron tan sólo algunos años en Tardajos, y sin embargo han llevado ese sello bien



marcado durante toda su vida. A la memoria me viene el cariño, fervor y gratitud con que habla un compañero, que pasó por esa apostólica tan sólo los años 1928 y 1929. Acude a todos los encuentros que su salud le permite, dada su avanzada edad. Confieso que su comportamiento y actitudes sobrepasan abundantemente a mis fervores e ilusiones. No cabe duda, que, como en la vida misma, hay otros compañeros que tienen un perfil oscuro del recuerdo de esos años. También hay compañeros paúles que dicen considerarse más que alumnos, y desean colocarse de esta forma poco específica y no ubicable en la práctica, que no cumplen con los mínimos exigibles para ser considerados como socios, porque su situación está en un escalón superior. No es fácil establecer una convivencia de asociado con estos compañeros, pero habrá que trabajar para encontrar esa asociación del siglo XXI, con ilusión y voluntad de convivencia para todos.

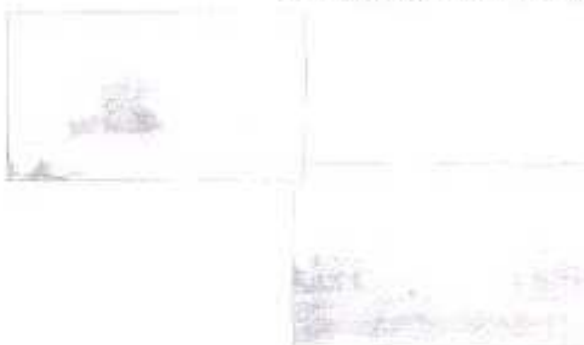
Algunos compañeros siguen pensando y sintiendo formas, medios y proyectos con que fueron alimentados en este centro. El disentir de estas lícitas posturas es habitual en otros muchos. La vida y las personas evolucionamos y cambiamos. Y esta evolución ha hecho que algunos medios y formas ya no se usen y carecen de valor práctico. Hay compañeros, que acuden a todos los encuentros anuales en Tardajos, para reencontrarse con los amigos y pasar un día agradable, en un ambiente sentimentalmente único. Tal vez no se detengan a meditar en los aspectos religiosos o tienen olvidada la formación recibida en esta apostólica. Los reproches a estas posturas personales serían infundados, pues bella diversión es la de "vivir y revivir" de recuerdos personales e históricos, ya que estamos

en este mundo fundamentalmente para relacionarnos y para convivir en fraternal amistad, como máxima meta posible. Invitemos a los reacios a vivir esta interesante experiencia. Busquemos la asociación para todos para conseguir una adecuada y general convivencia. Tenemos medios y personas, tan sólo es necesario poner la voluntad. Los Paúles y la Asociación podríamos llenar de nuevo las aulas y los salones de este amplio centro. Es necesario imaginar fórmulas, buscar iniciativas.

Siento la falta de actividad social y práctica del edificio de la apostólica. "Algo nuestro desaparece o muere", como alguien ha dicho. Este edificio material y moral necesita de todos nosotros para seguir en pie. Necesita de una proyección adecuada a nuestros años y vida actual. Algunos hablan de un posible proyecto de recorrer las mismas pisadas de niños en nuestra senectud. ¿Por qué no?

Como pincelada final diré que tengo muchos motivos para recordar mi ingreso en Tardajos el año 1944. Mis padres me llevaron porque no había maestro en el pueblo. Tan sólo un año había podido asistir a la escuela, a pesar de mis 10 años cumplidos. El año 1945 regresé a la escuela del pueblo y opté el año 1946 por el ingreso de nuevo en la apostólica de los Paúles de Tardajos.

fevecor@bigfoot.com (1601)







⇒ P. Aquilino Valdivielso, C.M., natural de Rabé de las Calzadas (1826-1912), gran promotor de la venida de los PP. Paúles a Tardajos.



P. Leandro Mayoral, C.M., ⇒ natural de Tardajos, antiguo alumno del Colegio Apostólico, y gran colaborador económico, desde EE.UU., en las obras de ampliación del Seminario.



1949.- Inicio de las obras de ampliación del Seminario.



19 - VI - 1952.- Solemne bendición de los pabellones nuevos por Mons. Pablo Tobar, C.M., obispo de Cuttack, natural de Tardajos y antiguo alumno del Colegio Apostólico.



19 - VI - 1952.- Al inicio del ágape, el P. Sabino Pérez Ruiz, C.M., natural de Cañizar de Argaña, Superior del Seminario (1948-1962), se dirige al resto de los comensales, entre los que podemos destacar (a su izquierda) a los también Padres Paúles Mons. Florencio Sanz y Mons. Pablo Tobar, ambos obispos de Cuttack, en la India, y también antiguos alumnos del Seminario, igual que el P. Sabino Pérez.



03 - VI - 1957.- Bendición de la Primera piedra de la nueva iglesia por el P. Félix García Tejero, C.M., a la sazón Superior del Colegio Apostólico (1955 - 1992).



⇒ P. Eutiquio García Portas, C.M., natural de Villanueva de Puerta (Burgos), último superior del Colegio Apostólico, como tal (1977 - 2000).





# 1€uro

166,386 pta.

Monedas

1 cara común

1 cara nacional

Billetes

2 caras comunes

para todos  
los países

En circulación desde

1 de enero de 2002

**Euro**  
Servicio  
Caja de Burgos

[www.cajadeburgos.es](http://www.cajadeburgos.es)